



En él se refleja toda la dignidad de este establecimiento.

Publicación trimestral  
de los subalférecos  
y cadetes

Director:

Capitán Santiago Polanco Nuño

DELEGADOS:

CURSO MILITAR

Subalférez Tomás Harris D. y Subalférez René Hameau U.

BATALLON DE CADETES

Primera Compañía.—Cadetes: Maximiliano Arrau H. y Eugenio Guzmán V.

Segunda Compañía. — Brigadier Maximiliano Lorca C. y Cadete José Feliú M.

Tercera Compañía.—Brigadier Jorge Covarrubias L. y Cadete Francisco Figueroa A.

COMPANIA DE PLANA MAYOR

Sgto. 1.º Herman von Schakmann.

NUESTRA PORTADA

El héroe máximo de nuestra nacionalidad, fundador de esta Escuela.

# CIEN ÁGUILAS

## ESCUELA MILITAR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS

En los tiempos heroicos salieron de tu alcázar, en vuelo triunfal, las CIEN AGUILAS bravas que hicieron grande a Chile en la América Austral.

(Del Himno de la Escuela Militar.—S. LULLO)

Año VI - Santiago de Chile, 31 de Octubre de 1947 - Núm. 26

### SUMARIO

Págs.

EDITORIAL. . . . .	2
El señor Ministro de Defensa Nacional. . . . .	3
La solidaridad americana.—Tte. Crnel. Pablo Barrientos G. . . . .	4
El señor Comandante en Jefe del Ejército. . . . .	5
Honor al mérito. . . . .	8
Hamlet y Don Quijote.—Ramiro de Maeztu. . . . .	11
Un Cadete del 97 recuerda. . . . .	14
Hernán Latorre González. . . . .	15
El arte de escribir.—Francisco Sersel Chonce. . . . .	16
La Escuela en marcha. . . . .	18
Calama. . . . .	23
Páginas olvidadas de la vida del Cadete Troncoco Sarazúa.—Cap. Juan Forch Petit. . . . .	24
El Teatro de Cervantes.—Hernán Zúñiga Lagos. . . . .	27
Nuestros Erigadieres mayores. . . . .	29
Gráficos de la Olimpiada de Cadetes. . . . .	30
Páginas tiburonescas de la 1.ª Compañía. . . . .	32
Páginas tiburonescas de la 2.ª Compañía. . . . .	34
Páginas tiburonescas de la 3.ª Compañía. . . . .	36
Páginas tiburonescas del Curso Militar. . . . .	38
Tirifilo olímpico. . . . .	40

ESTA REVISTA ES AUSPICADA Y SUBSIDIADA POR LA COMISION DE EXTENSION CULTURAL DE LA ESCUELA.

Distribución en todas las guarniciones del país e intercambio con las revistas militares de las naciones americanas.

Dirigirse a:

Dirección de la Revista "CIEN AGUILAS"  
Escuela Militar - Santiago (Chile)

# Olimpiada de Cadetes

A mediados de Octubre recién pasado, se desarrolló en el Puerto de Valparaíso, dirigida y organizada por la Escuela Naval, la Segunda Olimpiada para Cadetes de las Fuerzas Armadas.

De acuerdo al puntaje oficial que resultó al término de este múltiple torneo, la Escuela organizadora obtuvo la primera mayoría, seguida muy de cerca por la Escuela Militar. Muy distanciada quedó la Escuela de Aviación, cuyo reducido número de alumnos es factor preponderante para estos casos.

La Escuela Naval fué primera en atletismo, tiro y esgrima; fué segunda en fútbol y remató última en básquetbol.

La Escuela Militar fué primera invicta en básquetbol y fútbol; fué segunda en atletis-

mo, tiro y esgrima. No fué tercera en ningún deporte.

La Escuela de Aviación fué segunda en básquetbol y tercera en todos los demás ramos deportivos.

Si bien es cierto que esta vez los laureles materiales del triunfo no fueron asignados a nuestro establecimiento, como en la olimpia-

da anterior, es muy cierto que la Escuela Militar de Chile volvió de Valparaíso con su prestigio más brillante y engrandecido, por la espléndida actuación de hombres y deportistas que los Cadetes supieron lucir en todo momento, en las diversas alternativas de la Olimpiada.

Cada uno de nuestros hombres entregó en la lid el mayor esfuerzo de que fué capaz; actuaron franca y abiertamente, obteniendo sus puntos a fuerza de calidad y empuje, demostrando una superación que no declinó en ningún instante de la lucha.

Por otra parte, los que no actuaron en la cancha misma, los que desde las tribunas alentaron con sus aplausos a los compañeros de un mismo techo, supieron asimismo lucir una cohesión, una caballeridad, un tal sentido de responsabilidad, que de nuevo fué a hablar muy a las claras de la verdadera educación que reciben los Cadetes Militares de Chile.

Fué el respeto por una tradición immaculada, formada a través de muchos años. Fué la continuación de una línea de conducta que jamás ha sufrido renuncios, porque está cimentada en glorias que se mezclan con la esencia misma de la patria.

Fué la demostración cabal de una perfecta comprensión del sentido de "honorabilidad", que cada uno de los nuestros derrochó a manos llenas.

Fuimos a combatir caballerescamente y así lo hicimos desde el primero hasta el último minuto. El respeto que cada uno tiene por esta Escuela, no autoriza otro proceder.

Por eso, al regreso de esta Olimpiada, estamos mucho más orgullosos de ser Cadetes militares.

P.



# El señor Ministro de Defensa Nacional



Ocupa actualmente el cargo de Ministro de Defensa Nacional el señor General de División don Guillermo Barrios Tirado, cuya fotografía honra las páginas de esta revista.

Profesional al ciento por ciento, el señor General Barrios desde sus ya lejanos tiempos de Cadete en esta Escuela, se distinguió nitidamente por su total dedicación a los estudios que cimientan el arte militar, en los cuales tuvo siempre participación constante y efectiva. Por eso, su nombre ha sido siempre un símbolo de verdadero valer profesional.

Nombrado para los puestos de más prestigio dentro de nuestra Institución, como Director de la Escuela de Infantería, Director de la Academia de Guerra y Jefe del Estado Mayor General, el señor General Barrios supo en todos ellos dejar el sello claro de su idoneidad e inteligencia, captándose el respeto y la admiración abierta de todos sus colaboradores.

Para nuestra Institución es un orgullo que su persona ocupe hoy el cargo de Ministro de Defensa Nacional, porque sabemos que una vez más prestigiará el uniforme que lleva.

# LA SOLIDARIDAD AMERICANA

Con abundancia de razones ha demostrado nuestro conocido internacionalista don Alejandro Alvarez, que el concepto de solidaridad entre las naciones, es exclusivamente americano y ello es debido a la comunidad de origen, de lengua, de religión, de aspiraciones y de destinos, que, felizmente, incide, en la formación de estos pueblos. No podría ocurrir tal fenómeno en el sistema europeo, donde no existieron jamás estos factores pródicos, antes bien, multitud de elementos y disociación.

Este sentimiento se manifiesta en América desde los primeros momentos de la lucha emancipadora y, por tal motivo, el año 1810 es más digno de recuerdo, por el advenimiento de esta intuición solidaria, que por otros motivos de menor trascendencia histórica. Inadvertido al principio, firme y constantemente fomentado después, es ilustrado en sus obras por todos los caudillos de la emancipación.

Restablecidos en el trono los monarcas españoles, trataron de ahogar las ideas subversivas del orden establecido en siglos de dominio indisciplinado y fué entonces, en 1812, cuando las naciones hispanoamericanas, vibraron en emoción isócrona, se auxiliaron mutuamente, se prestaron unas a otras recursos materiales y ayuda espiritual. Las victorias de unas naciones son celebradas en las otras y, cuando en breve se alzan los caudillos y forman juntas revolucionarias, con clara ostentación de sus ideas de independencia, los papeles públicos se hacen eco de los movimientos que se gestan en otras partes, robusteciendo así la fe de los vacilantes e inculcando la solidaridad en el empeño común.

Pronto estos gobiernos se prestan mutuo reconocimiento de Estados independientes y soberanos; se envían agentes diplomáticos, que apellidan "Diputados"; celebran convenios de alianza y de comercio, rompiendo la exclusividad reservada antes al Gobierno español. La temida intervención de la Santa Alianza reafirma y apresura la cohesión en germen y de allí el concurso espontáneo de voluntades y esfuerzos, que se advierte en todos los ámbitos continentales, determinando ese sentido de mancomunidad que ya entonces pudo conducir a la formación de un solo Estado como la gran República Sajona que se había formado en el norte.

Si ello no ocurrió, no fué, ciertamente, porque no alentara esta idea política en espíritus privilegiados, según se verá más adelante, sino más bien, por falta de madurez política en muchos de los caudillos y, muy luego, por la desorientación provocada por un cambio tan vio-

lento como el que se operaba y que dió margen a la luebración de las ideas más originales cuando los mentores se dieron a pensar en la forma orgánica que asumirían los nuevos Estados. Todas las circunstancias de aquella época de vacilación y, sobre todo, el sentido solidario en plena efervescencia, favorecían la unión y confederación de los Estados; sin embargo, las tentativas monárquicas, los gobiernos vitalicios, las tendencias federalistas y, por último, el caudillismo militar, que tantas vidas y lágrimas ha costado a la América, hicieron ilusoria la formación de la comunidad americana en aquel entonces.

Con todo, el común peligro los hizo solidarizar frente a las armas restauradoras y los esfuerzos de las naciones australes se conjugan con los de los pueblos bolivarianos, en conjunta acción sobre el foco central del poder español. Si aquel sentimiento de unidad no hubiese existido, la Independencia de América habría sido imposible o se habría visto postergada por muchos años.

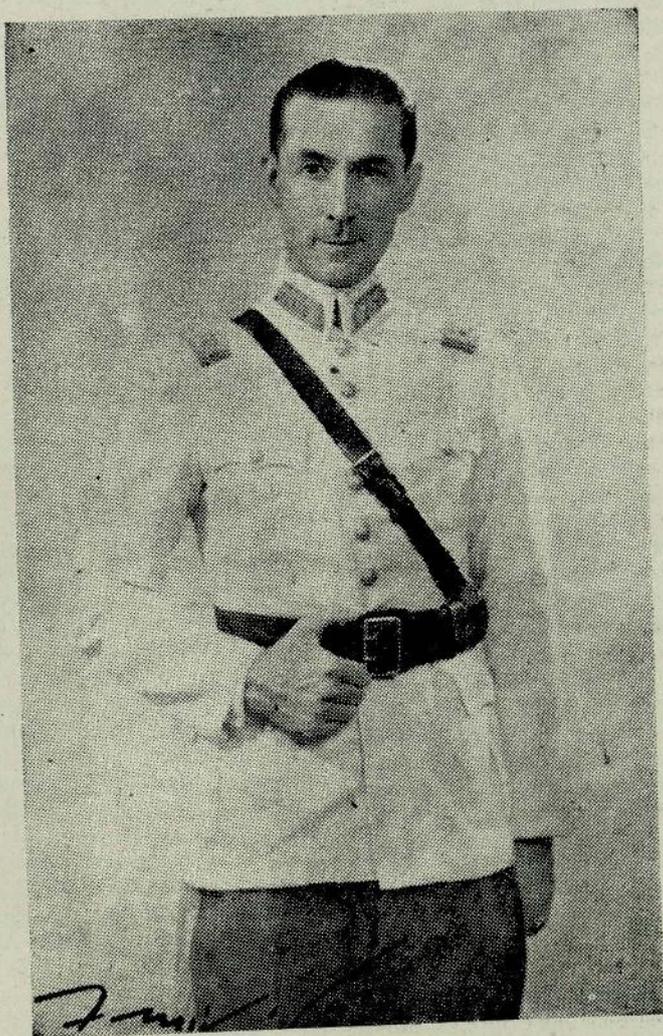
Sigue así la "hermandad" en la revolución emancipadora, la que, como es natural, es más acentuada en los hijos de los pueblos vecinos, formándose, de este modo, regiones geográfico-políticas que se presentan a la historia, representadas por Bolívar y Sucre en el norte, y por San Martín y O'Higgins en el extremo austral.

Los movimientos que se producen en el norte y sur convergen, necesariamente, sobre la sede del Gobierno Virreinal: son solidarios desde sus orígenes, hácese inseparables en sus detalles y resultados y en este dictamen, los triunfos de Chacabuco y de Maipo se tornan victorias continentales, medianeras del progreso de la revolución de toda la América. De igual modo, Pichincha, Junín, Ayacucho, el Callao y Chilecú, que dan remate al poder de las armas realistas, son la consecuencia precisa de los éxitos de Chile y la Argentina, naciones que, una vez iniciada la propia libertad, llevan sus esfuerzos donde mejor podían colaborar a la causa común, posibilitando la acción concurrente de los patriotas del norte.

Chilenos actúan en B. Aires, en el Perú, Ecuador y Colombia; argentinos en Chile, Perú, Ecuador, Chareas, Uruguay y Paraguay; colombianos en Venezuela, Perú, Ecuador y Alto Perú; hijos de todos los pueblos se dan cita en el campo de la decisión americana y allí se mezcla a raudales la sangre de cuantos han contribuído

(Sigue a la Pág. 6).

# El señor Comandante en Jefe del Ejército



Después de haber servido con el uniforme de la Patria durante treinta y siete años, ha llegado a ocupar el honroso cargo de Comandante en Jefe del Ejército, el señor General de División don Ramón Cañas Montalva.

Adicto Militar en Suecia, Sub-Director de la Escuela Militar, Edecán de la Presidencia de la República, Comandante del Destacamento "Magallanes", en todas partes supo lucir su acendrado cariño por esta Institución, a la que ha servido siempre en forma leal y brillante.

Obtenido su nombramiento de General de la República, fué Comandante de la V División del Ejército, Director del Personal, Jefe de la II División, Director del Instituto Geográfico Militar e Inspector General de Instrucción, cargo del que

fué llamado para servir la honrosa misión que hoy cumple.

El señor General Cañas es un apasionado por los intereses de la zona austral del país, a la cual ha dedicado su valiosa obra benéfica y constructiva. Innumerables serían los trabajos a señalar, donde se palpa ese esfuerzo gigante en pro de una región nuestra, rica y lejana.

Inspirado religiosamente en los valores de la tradición nacional, sus campañas de dignificación histórica han sido ampliamente aplaudidas en todos los sectores de nuestra ciudadanía.

Es un hombre dinámico, organizador, emprendedor, cuya personalidad está siempre dispuesta para llevar a feliz término toda obra que signifique prestigio para la chilenidad.

a la realización del gran sueño alentado en quince años de esperanzas y sacrificios solidarios.

Esbozada así la universalidad de este sentimiento en las repúblicas hermanas del continente, cabe singularizar, sin embargo, la destacada comunidad de propósitos y de destinos que ligó al initio a los vecinos y hermanos del extremo austral. Esta vecindad asume caracteres distintos a la que prevalecen entre las demás naciones vinculadas por la geografía, ya que una extensa zona perteneciente al virreinato del Plata había integrado por dos siglos a la Capitanía General de Chile; sus primeros descubridores y fundadores salieron desde nuestro territorio: las principales ciudades, como Santiago del Estero, San Juan, San Luis y Mendoza fueron erigidas por esforzados conquistadores del reino chileno.

Si a ésto agregamos que en la Real Universidad de San Felipe se educaron y titularon más de cien jóvenes argentinos, desde 1847 hasta los días de la emancipación, tenemos que gran parte de los intelectuales platenses que fueron precursores y sostenedores del movimiento de independencia, estaban unidos a la juventud y directores chilenos de la revolución, con el conocimiento íntimo y afectuoso que deriva de la común formación intelectual y moral.

Así como, anticipándose a iniciativas posteriores, estos Gobiernos entendieron la necesidad de la unión y confederación, por cuyo establecimiento se abogó tanto medio siglo más tarde, y, por consecuencia, esta intuición es muy anterior a la doctrina Monroe, de 1823, que proclama la no intervención de Europa en los asuntos americanos.

En las instrucciones que trae el primer Diputado de Buenos Aires ante el Cabildo de Santiago, propicia la Junta del Plata **“hacer de común acuerdo la paz y la guerra y, de acuerdo también, celebrar con los extranjeros los pactos comerciales y políticos que interesaran a ambos Gobiernos. Esta unión, que debía extenderse a todos los pueblos del mismo origen, era más necesaria entre Chile y Argentina, cuyas relaciones de comprensión y ayuda mutua eran más fáciles, desde que ambos pueblos se habían dado gobiernos análogos”**.

Desde estos días de 1810, iníciase una nutrida correspondencia entre ambas Juntas de Gobierno y aun cuando las dos protestan repetidamente su adhesión al monarca en desgracia, la de Buenos Aires, adelantándose a los acontecimientos, ofrece todo su concurso para el caso de que el Virrey del Perú intentase restablecer el antiguo orden imperante. (30-VIII-1810).

Al establecerse ya de Santiago, había pasado una nota en que comunica a su congénere tan

auspiciosa novedad y, agrega: **“Al fin, unas son nuestras ideas; nuestra causa es la misma y tan identificados nuestros intereses, que Santiago mirará siempre con igual eficacia el suyo y el de Buenos Aires”**.

Al contestar este oficio, el Gobierno del Atlántico, decía: La Junta de Buenos Aires trasmite a V. E. el voto público de estas Provincias, que se manifiestan animadas de los más vivos deseos de **cimentar una estrecha alianza** y fraternidad con los generosos habitantes del Reino de Chile.

El Cabildo santiaguino, a su vez, abunda en los mismos conceptos de solidaridad que informan el oficio platense: **“Chile descansa en la sublime gloria de su tranquilidad y se promete perpetuarla, cuando, estrechando sus relaciones con V. E. pueda añadir a los recursos con que se prepara contra cualquier invasión, las luces y auxilios de la inmortal Buenos Aires”**.

En los primeros días de 1811, llegan noticias de la arribada a Montevideo del general don Francisco Javier Elío, aquel Gobernador nombrado por el Consejo de Regencia para reemplazar al brigadier García Carrasco, y a quien los chilenos se habían negado a aceptar y la Junta de Santiago aguardaba la reacción del Virreinato ante los sucesos de 1810, agravados por el referido rechazo inferido al nuevo Mandatario. En estas circunstancias, la Junta de Santiago preparó y envió en auxilio de Buenos Aires el Cuerpo de Auxiliares, compuesto de 200 infantes y 200 dragones, al mando del coronel don Andrés del Alcázar. Este auxilio fué reforzado por más de 400 reclutas chilenos enviados por el representante de Buenos Aires, el Dr. don Antonio Alvarez Jonte. Dijo Mitre: **“Las armas de las dos revoluciones fraternizan así al par de sus ideas”**.

El 9 de Octubre de 1811, acordó la Junta chilena enviar a Buenos Aires un Agente Diplomático, cuyo cargo fué encomendado a don Francisco Antonio Pinto, uno de los militares más ilustrados de la revolución chilena, como que era doctor de la Real Universidad de San Felipe. Según las instrucciones de que iba premunido, **“debía, ante todo, ratificar verbalmente las sinceras protestas de cordial amistad entre ese y este país, a quienes liga la naturaleza y la uniformidad de sentimientos y de intereses”**. **“Por el mismo principio, decían las instrucciones, asegurará a aquel Gobierno la decisión más firme del reino para auxiliarlo en cuanto esté a su alcance”** contra los enemigos del rey y de sus dominios. Durante un año y medio desempeñó sus funciones en Buenos Aires el joven capitán de milicias, general más tarde y Presidente de la República chilena.

A raíz del cambio de Gobierno habido en Chile y que llevó al poder a don José Miguel Carrera, el Dr. Alvarez Jonte pasa un oficio

en que dice: "El Congreso, la Junta, todas las autoridades de Chile están felizmente entusiasmadas por la causa de Buenos Aires después del suceso del 4 de Septiembre", e insinuaba, en seguida, que este era el momento oportuno "para celebrar entre ambos Gobiernos un tratado de alianza ofensiva y defensiva".

Envuelta en graves dificultades la Junta platense, solicita, para las campañas de la Banda Oriental y en el Alto Perú, toda la pólvora que fuese posible enviar desde Chile y no sólo va pólvora, sino aun más, la Junta de Concepción intercede ante el Congreso Soberano para enviar a Buenos Aires una división de 4.000 hombres. Esta asamblea accedió a tan patriótica iniciativa y con fecha 19 de Noviembre prometió socorrer a las Provincias hermanas con el número de soldados que fuera necesario.

El mal suceso de las operaciones militares en el invierno de 1812, obligó a la Junta de Santiago a pedir auxilio a Buenos Aires. La contestación no tardó en llegar y en ella se aplaudía la resolución chilena de mantener la defensa inquebrantable del país y ofrecía a la Junta de Gobierno (Infante, Eyzaguirre y Pérez) los auxilios que había mandado preparar. Vino, en efecto, el Cuerpo de Auxiliares de Buenos Aires mandado por el Tte Crnl, don Santiago Carrera, al que se agregaron más tarde las tropas estacionadas en Mendoza, al mando del sargento mayor don Juan Gregorio de las Heras, cuya división toma parte en todas las acciones de la Patria Vieja, con brillo singular.

No juzgamos necesario detallar en adelante el valor del concurso argentino a la recuperación de la libertad chilena, perdida en Rancagua. San Martín y cuatro mil hijos de Cuyo, en su mayoría, formaron el Ejército de los Andes. Alvarez Thomas, González Balcarce y don Juan Martín de Pueyrredón sostienen desde el Gobierno de las Provincias Unidas la empresa continental del Gran Capitán, a pesar de los apremios en que se hallan frente a todos los peligros.

Y viene **Chacabuco**, en cuyos campos, nuestros libertadores escriben con sangre generosa su leal cooperación a Chile. Sigue la **campana de Talcahuano**, donde nuestros hermanos argentinos, juntos, luego, con la división chilena, conquistan laureles propios en Gavilán y Curapalhue. Sobreviene **Cancha Rayada**, de cuya dispersión el imperturbable Las Heras salva a Chile de la ruina total y **Maipo**, por último, en que el Ejército Unido decreta la Independencia del Reino. Dijo O'Higgins a San Martín: "**Gloria al Salvador de Chile**".

Ante la noticia del terrible descalabro experimentado en Maipo, el Virrey Sámano, de la Nueva Granada, escribe al Virrey de la Pezuela: "La fatal derrota que han sufrido las tropas del Rey, nuestro señor, cerca de Santiago de Chile, pone a aquel virreinato (del Perú) y

a todo este continente por la parte del sur, en consternación y peligro". Al propio tiempo envía a Lima el refuerzo solicitado por De la Pezuela, 1.200 hombres, debilitando sus propios efectivos y permitiendo la nueva invasión de Bolívar y su victoria de Boyacá, que fué la libertad de Colombia.

La solidaridad chileno-argentina había contribuido directa y eficazmente en la revolución americana.

Terminada esta etapa, O'Higgins y San Martín se dan a la preparación de la empresa sobre el Perú. Tras ímprobos trabajos, que duran dos años, los próceres del sur se presentan a la faz de la historia en el plano americano. No les ha satisfecho la libertad de sus propias patrias. Dice O'Higgins: "Miro la expedición al Perú como el eje sobre el que rueda la libertad de América y la felicidad de las generaciones presentes y futuras". **Americanismo puro** que confiere títulos inmortales al Capitán General de Chile.

Y San Martín, su amigo incomparable, al desobedecer a su Gobierno, que le ordenaba repasar la cordillera con el Ejército de Los Andes, ante el peligro interior y exterior en que se encuentran las Provincias, contesta a O'Higgins: "Sé que va a cargar sobre mí una responsabilidad terrible, pero si no se emprende la expedición al Perú, todo se lo lleva el diablo".

Es entonces cuando se firma el Tratado de Alianza del 5 de Febrero de 1819, entre el Ministro de Chile don Antonio José de Irisarri y don Gregorio Tagle, por las Provincias Unidas. Esta nueva muestra de soberanía de estos pueblos, tuvo por objeto grandioso, asegurar la independencia de una nación hermana. Por el tratado se obligan las Partes Contratantes a costear una expedición al Perú "que ya está preparada en Chile con tal objeto". El anuncio del zarpe de una poderosa expedición española que se alistaba en Cádiz, dirigida a Buenos Aires, impidió la participación de las provincias hermanas en la empresa sobre el Perú, en la forma en que se habían comprometido sus Gobiernos, pero esta alianza existía ya materialmente desde los días del campamento del Plumerillo y se había ratificado con sangre y glorias comunes en los campos de batalla.

En oportunidad de la visita que hizo a Santiago Mr. Bland, agente observador del Presidente Monroe en América Latina, O'Higgins concretó en forma elocuente los sentimientos de solidaridad de los pueblos australes: "Siempre ha habido buena inteligencia entre el Gobierno de Buenos Aires y el de Chile, desde la revolución, pero hoy día los lazos existentes entre ambos son **muy estrechos y vigorosos**. Cualquier cosa que de Buenos Aires se pidiera a este Gobierno, fuera lo que fuera, será acordado y de igual manera, todo lo que Chile solicitara de

(**Sigue a la Pág. 26**).

# HONOR AL MÉRITO

Discurso pronunciado por el Director del Establecimiento,  
Coronel don Carlos Meirelles Gallardo en el homenaje que  
los Cadetes de los Cursos de 1897 y 1898 rindieron al Director  
en aquella época, Coronel don Jorge Barceló Lira.

“Señor Ministro de Defensa Nacional, señor Comandante en Jefe del Ejército, Cadetes de 1897 y 1898, señor General don José María Barceló Lira, señores Oficiales Generales en Servicio Activo y en Retiro, señores Coroneles, Oficiales del Ejército, señoras, señores, Cadetes de la Escuela Militar:

Por ese ancho portal de esta vieja casa, que vuestras ilusiones de muchachos engalanaron con el prodigio lisonjero de las más bellas esperanzas, se ha vaciado sobre este Patio de Honor, recibido por el homenaje de vuestras armas, el caudal del más generoso y significado de los recuerdos.

Son los Cadetes de 1897 y 1898 que traen al solar querido de su adolescencia, la ofrenda estremecida de sus fervores, la cálida y vibrante voz de una gratitud muy honda y la nota soberbia de un ejemplo incomparable que perdurará en las aulas como una lección de tan trascendental relieve, cual la que nos ofrecen las estampas próceres de los Padres de la República y las de los Soldados que pusieron cimiento de heroísmo al santuario de nuestra gloriosa tradición.

Son ellos los que renuevan la promesa que cumple hoy sus bodas de oro. Frente a la Bandera que los ungió como Soldados de la raza, la legión que el tiempo redujo en efectivos se ha situado en un plano de extraordinaria respetabilidad y de alto significado social y señala a los actuales Cadetes el trazo de sus huellas insigne.

Señores Cadetes de 1897 y 1898. Vuestra actitud sentimental, que engalana la firmeza de vuestro temple, renueva la lozanía de los años pretéritos e induce a pensar en la eterna juventud de los espíritus, pues os vemos en plenitud de amor a la carrera de las armas, de caballerosidad sin miedo y sin reproche, de gratitud ejemplar.

Esta mañana habéis peregrinado a la tumba del inolvidable Director de la Escuela, Coronel don Jorge Barceló Lira, como si hubié-

seis oído que de ella salía la palabra firme, airosa, resuelta y, a la vez paternal, con que os llamaba a la superación en el cumplimiento de vuestras tareas habituales, cuando con la acción inconfundible de sus atributos de Conductor y de Maestro, hizo de vosotros personalidades de destacada figuración ciudadana o Generales y Oficiales ilustres que dieron la recia y moderna fisonomía de que se ha enorgullecido desde entonces el Ejército de Chile.

Bien merece el Coronel don Jorge Barceló Lira los honores con que su memoria ha sido enaltecida por vosotros y es evocada en este instante con el más hondo sentimiento de respeto y de veneración por el Coronel, los Oficiales y los Cadetes de la Escuela.

Porque su personalidad tenía un equilibrio maravilloso entre las tendencias románticas y dominadoras de su antepasado, ese gigante de la Patria Vieja que fué el General don José Miguel Carrera y la serenidad de los remansos que dió a su carácter el noble y severo hogar del altísimo y eminente magistrado que fuera su señor padre.

Su iniciación militar data desde esa fecha que sólo debe recordarse como un motivo de la historia, 1891 y señala el comienzo de un destino brillante, pues el Capitán Jorge Barceló Lira fué una revelación para sus Jefes y quizás si para él mismo. Su Compañía lucía con desempeño extraordinario en instrucción y en disciplina y el Capitán era el mejor Oficial del Regimiento. En la Batalla de Concón cumplió una actuación extraordinaria en el envolvimiento del ala derecha del Ejto. Presidencial, acción que mereció una citación especial del General Körner en el Parte Oficial de la Batalla.

El año 1897, siendo Mayor en el Regimiento Buin, a los 28 años de edad, fué destinado a la Escuela Militar como Sub-Director para asumir luego la función conductora de este Plantel que tuvo la suerte de recibirlo como

una bendición del destino para la organización de su porvenir.

Esta designación había considerado su Hoja de Servicios, breve pero excepcionalmente brillante. Consideró, sin duda, que la cultura exquisita que le diera la lectura de lo más selecto de la literatura universal, desde la consideración afanosa de lo moderno hasta el análisis sereno del vuelo maravilloso del pensamiento clásico, le daba los atributos intelectuales necesarios para encabezar, con amplio horizonte y certera visión, ese período inolvidable que transformó al Ejército y que hizo de la Escuela Militar un Establecimiento modelo en la más generosa concepción educacional y en su orientación profesional.

El Soldado que mandaba la Escuela fué el líder de la magnífica obra reformadora de los instructores alemanes. Su influencia personal y su tacto supremo facilitaron decisivamente los esfuerzos y suavizaron las asperezas que debía producir la renovación profesional de los viejos Soldados forjadores de la victoria del Pacífico.

Sus condiciones de estudioso y sus afanes de perfeccionamiento lo llevaron a la calidad envidiable de ser el mayor de los prestigios entre los discípulos de la nueva escuela de instrucción y el realizador de la obra más trascendental en la Dirección de la Escuela Militar.

Su obra de 12 años palpita aún en todos los aspectos de esta vieja Escuela.

La terminación del edificio hasta dejarlo tal cual hoy lo vemos, la construcción del actual Polígono y de nuestro Picadero, son la muestra material de su voluntad inquebrantable.

El material de instrucción adquirido hizo de la Escuela el Establecimiento mejor dotado del Ejército y permitió que la instrucción alcanzara una eficiencia y un prestigio que atraían a las Autoridades Militares y a miembros del Gobierno a presenciar sus demostraciones y revistas.

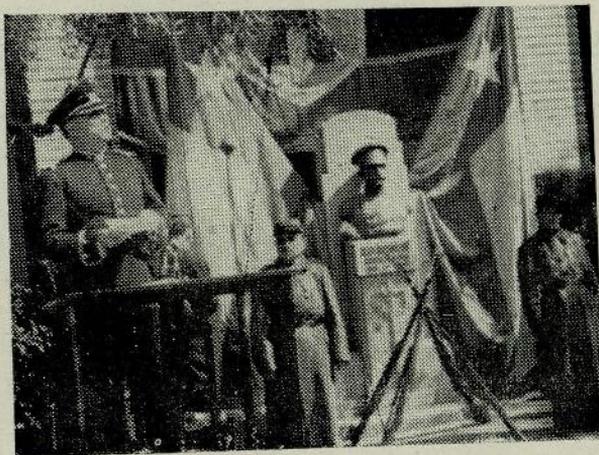
En la parte docente, nuestro Instituto experimentó bajo la Dirección del Coronel don Jorge Barceló Lira, un cambio radical que fué la base del prestigio de los estudios de la Escuela.

Los profesores alemanes, doctos reformadores de la Enseñanza Secundaria Nacional de esa época, fueron atraídos por el Coronel Barceló a nuestras aulas y pronto las labores intelectuales del Establecimiento pudieron ofrecer la manifestación destacada de su elevado desarrollo y eficiencia.

Nuestros Gabinetes de Ciencias, de Física y de Química, muestra maravillosa del espléndido material pedagógico de la época y de hoy, permiten todavía al Cadete disfrutar de los recursos objetivos que hace medio siglo les ofreciera nuestro recordado Director.

El espíritu de la Escuela inició una época de resurgimiento portentoso y parece que desde entonces se robusteciera la mística que lo mantiene y vivifica y que el cultivo de la tradición hubiese alcanzado su forma definitiva de una expresión que tiene las formas solemnes de una liturgia impresionante y la exterioridad de una ceremonia militar perfecta en la actitud de bronce con que mis Cadetes hacen pruebas de su disciplina y cohesión.

Para orientarlo en un sentido espartano del espíritu de sacrificio, la Escuela inició entonces los viajes anuales de instrucción. Separado el Cadete del confort y de los cuidados propios de un Establecimiento educacional, debió afrontar las variaciones violentas de diversos climas, necesitó comprender que es el suelo el mejor lecho para los sueños de gloria de un Soldado, que la alimentación no puede tener en la vida de campaña las excelencias de un régimen impecable y debió experimentar con su fusil al hombro y la mochila a la espalda las mismas exigencias que tiene la tropa cuando marcha por los caminos polvorientos, seca la garganta bajo la llama quemante del sol.



“...bien merece el Coronel Jorge Barceló los honores con que su memoria ha sido enaltecida...”.

Hay en nuestra Escuela un grupo de servidores cuya labor silenciosa y abnegada tiene un significado valiosísimo en la marcha del régimen. Es nuestro personal de tropa. Todos reconocen que su preocupación y su afecto hacia el Cadete tienen expresiones que enternecen por su sencillez y su nobleza.

Nadie como el Coronel don Jorge Barceló Lira supo comprender el alma de estos modestos servidores, ni nadie como él pudo significarles mejor su gratitud y su profunda estimación. Adelantándose en 30 ó 40 años a las orientaciones del Bienestar Social, hizo construir algunas casas para Sub-Oficiales, hizo efectiva la atención del hogar de la tropa en aflicciones e instituyó la Pascua del Soldado, realizándola en una forma fina y generosa, creadora de alegría infantil, de satisfacción de hogar, de gratitud de padres, de acercamiento cordial y comprensivo entre Superior y Subalterno.

Tal es en síntesis extrema la silueta moral y profesional del Soldado eminente cuyo recuerdo estremece hoy este ámbito hogareño. Tales son sus lecciones formidables y sus ejemplos sin iguales. Este es el cariño y la veneración por su obra y por su nombre.

El Ejército no tuvo la fortuna de llevarlo al Generalato para que pudiera realizar una obra digna de sus preclaras cualidades y atributos.

Una afección cuyos comienzos empezaron a minar su organismo aquí en la Escuela, lo arrebató a la vida en suelo extraño, en 1911,

tronchando así la más positiva esperanza del Ejército de Chile.

Cadetes de 1897 y 1898: Tuvisteis la fortuna inmensa de formaros bajo la influencia generosa del Conductor y del Maestro. Vuestro homenaje señala una hora de emoción estremecida para los que encarnamos la vida y espíritu de la actual Escuela, de este hogar en donde todo habla con el lenguaje silencioso de la atmósfera de los recuerdos. Porque dice mucho esta Vieja Casa Militar. Los postigos que se abren como párpados soñolientos en las Cuadras; las puertas que acaso vibran tenuemente con el roce de millares de brazos estudiantiles; el Patio de Honor que tantas generaciones hicieron resonar con la energía estupenda de un manejo al hombro o con la briosa desenvoltura del paso regular; la escala de piedra que parece gesticular con las propias roeduras de sus gradas.

Señores: Quisiera resumir toda esta emoción en el vuelo soberbio de un cántico para agradecer a los Cadetes de 1897 y 1898 esta peregrinación y este homenaje a la figura egregia del Coronel don Jorge Barceló Lira.

Ellos han ofrecido a los actuales Cadetes una lección de ilimitadas proyecciones, porque su ejemplo se ha inspirado en las virtudes supremas del Soldado: el amor a la Carrera de las armas, la gratitud, la lealtad, la fe en los destinos de la Patria Inmortal, encarnada en los colores de la Bandera Invencible”.

C. M. G.

## ¡Gracias, Regimiento Maipo...!

Durante la estada de la Escuela Militar en Valparaíso, con ocasión de la Olimpiada de Cadetes recientemente realizada, recibimos atenciones y gentilezas que estamos en la obligación de destacar.

Pero, dentro de estas muestras de afecto, es necesario hacer resaltar la demostrada por el glorioso Regimiento “Maipo”, cuyo Comandante, Jefes, Oficiales, personal de planta y contingente nos prodigaron, en todo momento, el más fraternal sentimiento de camaradería y cooperación.

Brindando una hospitalidad magnífica, facilitándonos prontamente lo que quisiéramos, listos siempre para hacer más expedita nuestra misión, los “maipinos” hicieron límpido honor al prestigio que poseen.

Para ellos van estas líneas. Para decirles que en esta casa de los Cadetes Militares de Chile no olvidaremos jamás ese compañerismo tan esplendorosamente derrochado.

Quiera el distinguido Comandante de esa Unidad, Teniente Coronel don Humberto Labarca Moreno, hacer llegar a todo el personal bajo su mando nuestro más emocionado reconocimiento.

# Hamlet y Don Quijote

Leamos el **Quijote**, por de pronto, sin perspectiva histórica. No hay novedad en ello: así se ha venido leyendo en España. Tratemos de reconstruir la impresión que deja en nosotros su primera lectura, si por azar no lo leímos de niño, porque entonces, a fuerza de reírnos, no conseguimos entenderlo. Olvidemos la inmensa literatura crítica que ha suscitado. Leamos las líneas y no las entrelíneas. Las obras de arte no son misterios accesibles únicamente al iniciado, son expresiones de sentimientos comunicables. Para mejor precisar la índole de las emociones que nos hace sentir el **Quijote**, comparémoslas con las que produce otra obra tan fundamental como el **Quijote** y de su mismo tiempo: el **Hamlet**, de Shakespeare. La primera parte del **Quijote**, que es la esencial, se publicó en 1605; hacia ese mismo año se puso también **Hamlet** en escena por la primera vez.

¿Qué emociones despertaría **Hamlet** en el burgués londinense que iba al teatro al comenzar el siglo XVII y qué otras **Don Quijote de la Mancha** al soldado español que por entonces lo leía en tierras de Flandes o de Italia? En estos tiempos ha dicho Iván Turgueneff de **Don Quijote** que es "el símbolo de la fe"; de **Hamlet**, que es el "símbolo de la duda". **Don Quijote** es el idealista que obra; **Hamlet**, el que piensa y analiza. Pocas páginas se habían dedicado al libro español tan comprensivas y amorosas como las del novelista ruso, que quizá amó tanto a **Don Quijote**, por lo mismo que se sentía personalmente mucho más cerca del tipo de **Hamlet**. Sería absurdo intentar un paralelo entre ambas obras que pretendiese rivalizar con el suyo en finura espiritual, pero la necesidad de hacerlo depende precisamente de la excelencia de lo escrito por Turgueneff, porque no se contenta con presentarnos los héroes de Shakespeare y Cervantes tal como aparecen a primera lectura, sino que nos descubre rasgos de su carácter, como los de su sensualidad y el egoísmo de **Hamlet**, que sólo la reflexión descubre; y el de la suprema bondad de **Don Quijote**, que es o puede ser evidente todo el tiempo, pero que se oculta detrás de su locura, de su ingenio, de su valor y de sus aventuras, hasta que se nos revela a última hora, cuando Cervantes, cansado de burlarse de su héroe, acaba no sólo por quererle, sino por descubrir que le ha querido siempre. Olvídense, si es posible, todo lo que sobre el **Quijote** y **Hamlet** se ha escrito. Leamos con sencillez estas dos obras.

Desde luego, es análoga la emoción que inicialmente suscitan **Hamlet** y **don Quijote**. Ambos se ganan nuestras simpatías desde el primer momento. Se las ganan porque son generosos y porque nosotros somos egoístas. **Hamlet** y **Don Quijote**, aquél en la Universidad de Wittemberg, éste en los libros de caballerías, han aprendido en los ejemplos de los hombres que se sacrificaron por los hombres a amar sus hazañas y a intentar emularlas. Y nosotros les queremos desde el primer momento, porque **Don Quijote** se propone realizar "el bien de la tierra", porque **Hamlet** se muestra fiel a la memoria de su padre, el rey noble y glorioso y zahiere la ingratitud de su madre con el apóstrofe: "¡Fragilidad, tienes nombre de mujer!". En materia de idealista sólo odiamos a los que, en vez de socorrernos con sus dádivas, levantan las espadas contra nuestra iniquidad, aunque éstos sean quizá los que realicen la mayor suma posible de bondad. En cambio, como dice Próspero Mérimée, en su estudio sobre Cervantes: "Se escucha con gusto al orador que celebra las glorias militares, sobre todo si no se trata de acompañarle al asalto de una batería".

Ya determinada esta corriente simpática hacia ambos personajes, las emociones del lector o del oyente son diversas en la novela o en la tragedia. En la obra de Shakespeare, el público, al colocarse de parte de **Hamlet**, le excita a realizar con diligencia su obra de justicia. **Hamlet** es joven, príncipe, sabio, buen tirador. El pueblo de Dinamarca, que adoraba a su padre, está dispuesto a seguirle. ¿Cuándo comienza a actuar?, se pregunta el auditorio. **Hamlet**, al volver a Dinamarca, averigua que el rey Claudio asesinó a su padre para casarse con su madre, "antes de que se enfriasen los manjares" con que hubo de celebrarse el funeral. La sombra del muerto, dice al príncipe: "La serpiente que mordió a tu padre hoy ciñe la corona". Y el público se pregunta: "¿Cuándo se venga **Hamlet**?". ¿Cuándo se venga? La venganza es justicia, porque el rey nuevo, un perdulario entregado al alcohol, deshonor y desmoraliza el reino. Pero **Hamlet**, en vez de blandir la espada vengadora, escribe sus pensamientos en un libro de memorias y duda de Ofelia, que le quiere y duda de sí mismo: "¿Seré yo un cobarde? ¿Es generoso que yo, el hijo de mi querido padre asesinado, a cuya venganza me empujan el cielo y el infierno, desahogue el pecho afeminado en palabras o en vanas maldi-

aciones, como una meretriz o un pillo de cocina?" "¿Cuándo venga a su padre?", se pregunta el público, impaciente. Pero a Hamlet no se le ocurre sino hacer que unos cómicos finjan la escena de la muerte de su padre para ver la impresión que produce la farsa al asesino verdadero. Y, entretanto, se pregunta en el monólogo inmortal: "¿Qué es más noble del alma: sufrir las flechas de la fortuna adversa o alzar los brazos contra las calamidades y destruirlas combatiéndolas?"

"¡Destruirlas!", piensa el público, con impaciencia exasperada. La farsa de los cómicos provoca a indignación al asesino y esta indignación confirma las sospechas que inspiraba. ¿Cuándo se venga Hamlet? Ya está seguro, ya va a obrar, encuentra al matador, ahora! Pero no. El asesino está rezando y Hamlet no le mata porque está rezando. El príncipe habla con su madre, la frágil; una sombra se mueve entre las cortinas del aposento; Hamlet desenvaina la espada, la blande, hiere, mata... ¡Al asesino! ¡No!... ¡A Polonio, al padre de su Ofelia! ¡Y todo por dudar! ¿Cuándo se venga?... Pero Hamlet se limita a decir: "No se nos dió esta razón divina para que se pudriese sin usarla... Ignoro para qué vivo si me he de decir siempre: esto es lo que debo hacer... ¿Cómo, pues, permanezco yo ocioso, asesinado mi padre, envilecida mi madre, excitándome todo, la razón y la sangre?". Esta indecisión de Hamlet es causa de la catástrofe, en que mueren, no sólo el asesino y la reina, sino Ofelia y Polonio y Laertes y Ricardo y Guillermo y el propio Hamlet. Y el público, estremecido de horror, sale del teatro repitiéndose la frase del quinto acto: "A veces la impaciencia da más fruto que los más profundos cálculos", o aquella otra, acaso más profunda, en que dice Hamlet: "Así es cómo el vivo color de la voluntad natural desaparece al pálido reflejo del pensamiento".

En cambio, no bien Cervantes nos dice que su héroe, rematado ya el juicio, da en el extraño pensamiento de irse por el mundo con sus armas y caballo a deshacer agravios y correr peligros para el servicio de la república y aumento de su fama, sentimos: anhelos de advertirle con cariño: "¿Dónde vas, generoso caballero, pobre, viejo, con tu rocín flaco, tu celada de cartón y tu magín trastornado por 'la razón de la sinrazón, que a tu razón se hace?'". ¿Dónde vas, pobre Don Quijote, sin conocer siquiera que cuantos nombres peregrinos y místicos pongas a los seres no podrán convertir a tu rocín en Rocinante, ni a Aldonza Lorenzo en Dulcinea de Toboso, ni a Alonso Quijano en Don Quijote de la Mancha?

Pero Don Quijote no escucha las prevenciones del lector. Siente tanta prisa por recorrer el mundo según son "los agravios que piensa deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que en-

mandar, abusos que mejorar y deudas que satisfacer". Don Quijote está impaciente; pero el lector ya se figura lo que puede acontecer al triste caballero en sus andanzas y tan pronto como se halla en la venta, que imagina ser castillo y el ventero le recuerda que los caballeros andantes necesitan "traer dineros y camisas limpias", el lector, simpático, le dice: "Vuelvete, Don Quijote, a tu aldea; no tomes por doncellas a las mozas del partido; la Molinera no es doña Molinera, ni la Tolosa, doña Tolosa". Y en cuanto aprende que su intervención en favor del pastor a quien apaleaba Haldudo el Rico vale al apaleado nuevos palos y que por proclamar la belleza sin par de la imaginaria emperatriz de la Mancha, los mercaderes y el mozo de mulas le apaleaban hasta dejarle mal herido, el lector de alma buena le dice a Don Quijote lo que la Sobrina: "¿Quién le mete a vuestra merced, señor tío, en esas pendencias? ¿No sería mejor estarse pacífico en su casa, no irse por el mundo a buscar pan de trastrigo, sin considerar que muchos van por lana y vuelven trasquilados?"

Esta emoción, este deseo de que Don Quijote se recoja en su casa, no hace sino acrecentarse en el curso de la obra. Y precisamente, cuando el héroe se entusiasma y profiere las palabras sublimes: "Hemos de matar en los gigantes, a la soberbia; a la avaricia y envidia, en la generosidad y buen pecho; a la ira, en el reposado continente y quietud del ánimo; a la gula y al sueño, en el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos; a la lujuria y lascivia, en la lealtad que guardamos a las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos; a la pereza, con andar por todas las partes del mundo buscando las ocasiones que nos pueden hacer y hagan, sobre cristianos, famosos caballeros", entonces es cuando se nos redobra el ansia por ver a Don Quijote tranquilo en su lugar. Si queremos que la novela continúe, es por reñinos de los golpes y de las burlas de que es objeto el héroe; pero tan pronto como notamos que este género de regocijo es evidencia de nuestra propia crueldad, sentimos vergüenza de nosotros mismos y pedimos al cielo que devuelva a Don Quijote el juicio y con el juicio el sosiego y el descanso. Y cuando Don Quijote alaba a Sancho su elogio del sueño. "Bien haya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los humanos pensamientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templa el ardor...", preguntamos al héroe: "¿Y por qué noble hidalgo, no has pensado toda la vida de este modo?"

Las únicas risas de que el lector no tiene para qué avergonzarse en este libro, son las que siente cuando Don Quijote volvía al pueblo y Rocinante, "conociendo la querencia, con tanta gana comenzó a caminar que parecía no poner

los pies en el suelo". Pero después de reír de enantías malandanzas acontecen a Don Quijote en los caminos y de las burlas del Bachiller y de los Duques y de Moreno y toda Barcelona, cuando el hidalgo manchego la recorre con un cartel en las espaldas, se siente un encogimiento y un desengaño y un ansia de sosiego, que se nos caen las ilusiones, las alas se nos pliegan, las piernas se nos doblan y nuestras nobles ansias de ejecutar "el bien de la tierra", "con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas", se nos desvanecen de la mente y nos figuramos que hasta los chiquillos de las calles se van a reír de nuestros empeños quijotescos y se nos entra un temor al ridículo que paraliza nuestros movimientos, porque no queremos que los demás rían en nosotros, lo que nosotros reímos en Don Quijote de la Mancha.

No son absolutamente esenciales, ni en el Quijote, ni en el Hamlet, los episodios amarosos. El Quijote y Hamlet serían aún lo que son sin Dulcinea y sin Ofelia. Pero el amor, si no monotea universal, es, cuando menos, uno de los soberanos que rigen el mundo y que lo regirán eternamente. Es, desde luego, el preferido por los poetas, les inspira sus ditirambos más entusiastas y sus ironías más amargas. ¿Qué sentimientos nos sugieren, respecto del amor, Shakespeare y Cervantes? Desde que Ofelia aparece en escena, realiza con su sola presencia el eterno ideal femenino: es dulce, casta, débil, sencilla, enamorada, misteriosa y distante; es superior a Hamlet, es el mismo Paraíso, que por merced divina se hace accesible a Hamlet en la tierra con tal de conquistarlo con el valor y con la fe. Pero el héroe, en vez de ganarlo, lo mata con sus dudas. Don Quijote, al contrario, lleva en el pecho tesoros que le sobran de valor y de fe y, en cambio, su ideal Dulcinea del Toboso, no es en la realidad, sino zafia aldeana, que responde a las frases exquisitas de su galán heroico con vocablos de cuadra: "Aina que... mi agüelo! ¡Amiguita soy yo de oír resquebrajos!". El desgraciado Don Quijote no otorga crédito a sus ojos; su-

pone que algún maligno encantador ha puesto en ellos nubes y cataratas, "y para sólo ellos y no para otros, ha mudado y transformado tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre". Prefiere creer a Sancho, el malicioso, cuando le dice que los encantadores han trocado en Dulcinea "sus cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buey bermejo". Y, así, el romanticismo lujurioso de Shakespeare da por realizado el ideal femenino y nos mueve a merecerlo y conquistarlo, mientras el realismo profundo de Cervantes nos inspira la pregunta aplanadora de entusiasmos: ¿No habrá debajo de nuestra quimérica Dulcinea del Toboso alguna rústica Aldonza Lorenzo?

El espectador de Hamlet se impacienta porque el héroe analiza la realidad, en vez de alzar los brazos contra ella; el lector del Quijote se encalma con las malandanzas que acontecen al héroe, por obrar sin darse cuenta cabal de lo que hace. El soplo trágico de la obra sepijana se infunde en nuestro espíritu, concentra las energías y las dispone a la acción; la vena cómica de la novela cervantina distiende los resortes de nuestra fuerza y nos inclina al reposo. Y, así Hamlet, al obrar sobre el público, produce Quijotes, mientras Don Quijote provoca en los espíritus la actitud analítica de Hamlet. Verdad que de esa suerte se realiza el efecto que sus progenitores se propusieron Shakespeare concibe el Hamlet en la madurez de su talento y en pleno éxito. ¿No ha de preconizar la acción? Cervantes imagina el Quijote en una cárcel, fracasado como funcionario, después de fracasar como soldado, como poeta y como autor de comedias. ¿No ha de soñar en el descanso? Shakespeare y Cervantes escribieron el Hamlet y el Quijote contra Hamlet y contra Don Quijote. Shakespeare fustiga la indecisión de Hamlet, cuando exclama: "El mundo está desequilibrado. ¡Maldición! ¡Y yo he nacido para ponerlo en orden!". Y Cervantes se burla de la ciega confianza de Don Quijote, cuando dice: "Yo nací, por querer del cielo, en esta

(Sigue a la Pág. 28).



Don Quijote, enfrascado en los libros de caballería.

peare concibe el Hamlet en la madurez de su talento y en pleno éxito. ¿No ha de preconizar la acción? Cervantes imagina el Quijote en una cárcel, fracasado como funcionario, después de fracasar como soldado, como poeta y como autor de comedias. ¿No ha de soñar en el descanso? Shakespeare y Cervantes escribieron el Hamlet y el Quijote contra Hamlet y contra Don Quijote. Shakespeare fustiga la indecisión de Hamlet, cuando exclama: "El mundo está desequilibrado. ¡Maldición! ¡Y yo he nacido para ponerlo en orden!". Y Cervantes se burla de la ciega confianza de Don Quijote, cuando dice: "Yo nací, por querer del cielo, en esta

# Un Cadete del 97 recuerda...

Con ocasión de la visita que hicieran a nuestra Escuela los Cadetes de 1897, al cumplirse 50 años de su ingreso a este establecimiento, tuvimos oportunidad de conversar con el distinguido General en retiro, don Julio Olivares Mengolar, que ocupó honrosos cargos en la carrera, demostrando en todos ellos sus grandes cualidades de soldado.

El señor General Olivares fué Brigadier Mayor de su curso, salió al Ejército con la primera antigüedad y se tituló de Oficial de Estado Mayor también con el primer puesto de su curso.

“Me acuerdo que entramos en Marzo de 1897 y éramos cuarenta y ocho del curso, de los cuáles había ocho paraguayos.

De esos cuarenta y ocho, son pocos los que quedamos aún en esta vida: Dos paraguayos, el General Schenoni y el Coronel Mendoza; de los chilenos, Marmaduke Grove, Javier Palacios, José María Barceló, Ricardo Ludwig, Víctor Luna, Olegario Lazo, Guillermo Soto y el que habla. Creo que no hay más, que yo sepa.

La Escuela en ese tiempo estaba organizada en una sola Compañía y la Compañía estaba dividida en cuatro “cuartas”, equivalentes a las secciones de hoy.

El Director de la Escuela era en esos tiempos el General Vicente del Solar, quien entregó el mando al Mayor Rogalla von Biberstein, teniendo de Sub-Director al Mayor Günther von Bülow.

Así empezó la educación alemana, rígida, tremenda, sin consideraciones de ninguna especie. La instrucción humanística se tomaba poco en cuenta. La instrucción militar era la que contaba.

Teníamos muy buenos profesores: de táctica y fortificación, el Mayor Schonmeyer; de Geografía Militar, el Mayor Boonen Rivera, que después fué Inspector General del Ejército; de química a don Conrado Ríos; de francés, a don Antonio Díez.

En general, la Escuela estaba muy pobre en todo sentido. Nosotros no teníamos uniforme

especial y usábamos el mismo que vestía la tropa.

No había entretenciones de ninguna especie. No había casino dentro de la Escuela y todos los ratos libres los dedicábamos a hacer manejos con los fusiles...

Recuerdo que mi “cuarta” estaba ocupando el local que hoy sirve la Oficina del Mayor Gardeweg. Ahí dormía toda mi sección. Los días domingos, para salir, le daban un peso a cada Cadete y a mí, como Brigadier Mayor, me tocaban cinco pesos. Una verdadera fortuna para esos tiempos.

Esa disciplina alemana era tan fuerte, que llegábamos a la noche completamente

agotados. Como si no les bastara el trabajo del día, muy seguido venían las alarmas nocturnas, donde debíamos vestirnos a medianoche y salir a formar antes de cinco minutos.

Respecto a esas alarmas, hay una que recordamos siempre los Cadetes de ese tiempo, por muchas razones...

Fué en el invierno de 1897, después que había llovido durante siete días sin parar. Por eso mismo y por estar el patio de la Escuela convertido en una laguna, lo mismo que las calles próximas a la Escuela, nosotros nos fuimos a la cama muy tranquilos, en la seguridad de que dormiríamos sin preocupaciones de ninguna especie.

De repente sonó el toque fatídico de alarma y al levantarnos en pocos minutos, encontramos al Sub Director, Mayor von Bülow es-



General JULIO OLIVARES.  
Recordó tiempos pasados.

perando cuenta en el medio del patio, con el agua hasta las rodillas. Formó toda la Escuela y salimos en medio de un lluvia torrencial por calle Dieciocho convertida en un verdadero canal. Al llegar a Alameda, hicimos paso regular delante del Director de la Escuela, que estaba rodeado de conspicuos políticos.

Seguimos la marcha acuática por Alameda hacia abajo, hasta llegar al vecino caserío de Renca, donde nos desplegamos en un simulacro de combate, chapaleando en el barro y arrastrándonos por entre las pozas. Sucedió una cosa curiosa: la Policía Rural de Renca, al oír nuestros disparos, creyó que se trataba de bandidos y empezó a correr balas de verdad.

Después de varios accidentes, regresamos a la Escuela casi al amanecer, donde nos esperaba un jarro de café y la cama.

Pasado algún tiempo, supimos la causa de esa alarma tan inesperada: el Director, Comandante von Biberstein había hecho una apuesta en el Club de la Unión a que, en quince minutos, la Escuela pasaba desfilando delante de él en la Alameda, en medio de ese aguacero. La apuesta tenía su objetivo práctico, ya que al cumplirla en forma tan exacta, pudo después lograr muchas mejoras para

la Escuela, de parte de los políticos que esa noche presenciaron nuestro singular desfile.

Nuestros campos de ejercicios eran: el Parque Cousiño, la Contadóra, un cardal al lado de la Penitenciaría. El picadero descubierto estaba donde hoy está el segundo patio de la Escuela. El tiro lo hacíamos en el Polígono de Recoleta.

En esos tiempos, las campañas no eran como ahora. Recuerdo que a fines de 1897 nos fuimos andando hasta Viña del Mar, practicando toda clase de ejercicios durante el viaje.

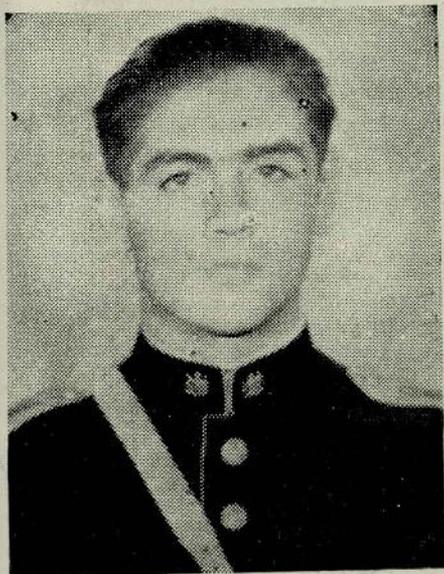
Era dura esa vida, pero el compañerismo reinante lo hacía todo feliz y llevadero. Tenemos los mejores recuerdos de aquellos lejanos tiempos y, es por eso, que ahora hemos venido de nuevo para palpar otra vez estos mismos viejos ladrillos que presenciaron nuestras primeras inquietudes de soldados en ciernes...

El señor General Olivares termina sus palabras, que serán de inapreciable interés para los Cadetes de hoy día.

¿Podrás tú también hablar, recluta de cuatro años, cuando hayan pasado cincuenta años, de cómo era tu Escuela en 1947?

P.

## Hernán Latorre González



A las cinco de la tarde del día 20 de octubre recién pasado, el Subalférez Brigadier Hernán Latorre González, dejó de pertenecer a este mundo de los vivos, para pasar a ocupar su puesto en la eternidad.

Nadie lo creyó, cuando lo inesperado de la noticia se difundió por entre los patios de esta vieja Escuela, que él tanto quiso y donde supo siempre lucir su especial condición de hombre seguro de sí mismo, trabajador, leal y buen compañero.

Nadie lo creyó y al deambular esa noche junto a los vetustos muros, un aliento retenido pareció retratarse en las caras de todos los Cadetes Militares.

Tiritó de amargura la escala de piedra, que tantas veces había sentido el peso de su carga valiosa de muchacho emprendedor y tranquilo.

Una corriente fría cruzó por el Curso Militar "C", que lo tuvo este año como su jefe correcto, pundonoroso, intachable.

Una emoción entrecortada turbó esa noche el silencio de todos los Subalférezes, sus compañeros de labores, de esperanzas, de realidades.

Al despedirlo en el camposanto, su Comandante de Compañía recalcó sus especiales virtudes de muchacho idealista, enamorado de su profesión.

Quiera Dios dar a sus padres la entereza que esta pérdida injusta les impone... P.

# El arte de escribir

## Divulgación de la Técnica Literaria

Un joven no puede contentarse con ser garrido en su persona, atildado en el vestir y de modales finos; necesita, más que nada, firmeza de carácter y ser perito en el manejo del lenguaje. La lengua vernácula es el ramo propedéutico por antonomasia con relación a la cultura humana, sin exceptuar ni una sola de sus manifestaciones. Desentenderse de la importancia que le corresponde al idioma nacional en la formación del individuo para la lucha por la vida, es un error garrafal que se suele pagar muy caro. En el estudio científico de las distintas disciplinas de la lengua, ocupa un lugar destacado la forma; efectivamente, la elocución luce de por sí y se asemeja al uniforme de parada, elegante y fino, que adorna al que sabe llevarlo con gallardía.

“Estrechísima es la relación que corre entre la idea y la palabra. No se confunden ni se identifican; pero andan tan unidas y enlazadas, que lo que afecta a la una, altera a la otra. La palabra es la señal exterior de la idea, su expresión material, la forma que la revela en su pureza y exactitud; la idea es la virtud que da ser intrínseco a este signo material, la luz que lo esclarece, el alma que lo anima. La palabra sin la idea sería sonido muerto y sin significación ni importancia alguna; la idea sin la palabra quedaría oculta en lo escondido del alma y privada de vida o influencia exterior. Juntas estas dos realidades, es a saber, el pensamiento con su forma y el signo con la cosa significada, resulta la creación más bella, más útil y beneficiosa que la mano de Dios ha puesto al servicio de la creatura racional”. (Miguel Mir).

Lo que ha sido concebido con nitidez se puede expresar sencilla y claramente. Salvo casos muy raros, si es que los hay, a la obscuridad mental sigue la dición embrollada; porque, si el concepto es obscuro y confuso, la expresión comprensible, sea ésta oral o escrita, falla fatalmente. Hagamos una suposición: “un adolescente, que no sufre de enfermedades mentales, escucha con atención concentrada las explicaciones de su profesor y, en seguida, estudia a conciencia la materia, que fué objeto de explicación, en el texto. Mediante ambas aportaciones, el alumno consigue formarse una idea nítida y distinta de la materia enseñada”. Esto supuesto, psicológicamente no puede fallar la expresión oral de dicho concepto. El profesor

expuso la lección en castellano, el libro de texto está escrito en lengua vernácula, el discípulo habla en forma normal su idioma. Si en tales condiciones llegara a fallar la expresión de la idea que, de acuerdo con la suposición, es nítida y distinta, nos encontraríamos frente a una rara anomalía, frente a un caso portentoso; pero sabemos de sobra que la ciencia positiva niega rabiosamente lo sobrenatural, lo que se sale del curso normal de los hechos. Por consiguiente, sino puede haber portento, la hipótesis que nos sirvió de base es falsa. La doctrina universalmente aceptada, en Psicología, sostiene que hay una relación proporcional entre la claridad que se tiene en la mente y la facilidad de expresión del concepto. Por el contrario, que tenga en la cabeza una inextricable nebulosa, quien escribe confusa y enmarañadamente, no es una anomalía, sino un hecho vulgar y corriente. Es, pues, un fútil pretexto que el alumno diga: “Sé la lección y no puedo expresarla”. La verdad lisa y llana es que ignora la materia y pretende engañar, achacándole la culpa a la rica lengua de Cervantes. Hasta los niños de corta edad emplean un lenguaje apropiado para manifestar las cosas que les son familiares; “a fortiori”, tiene que ocurrir el mismo fenómeno lingüístico en los adolescentes, ya que éstos tienen mayor preparación y poseen un vocabulario más abundante.

El defecto más generalizado en la enseñanza, es el psitacismo: fraudulenta formación del espíritu que se aferra a las palabras y nada más que a ellas, prescindiendo en absoluto del contenido. Con esta aberración, el espíritu pierde el saludable contacto con la realidad, pues ya no se detiene a analizar los vocablos ni los confronta con la experiencia adquirida. Al igual que los psitácidos, los muchachos repiten de memoria palabras y fórmulas cuya precisa significación ignoran en absoluto; pero ellos, incitados por el orgullo, aparentan comprender perfectamente. Tampoco es sabiduría aquilataada, sino puro psitacismo, atiborrar la mente con nociones no asimiladas. El memorismo se generaliza fácilmente cuando los programas están recargados con exceso de materias que no guardan proporción con las horas que fija el plan de estudios. Este sistema lanza a los profesores hacia un movimiento acelerado para dar cumplimiento a un engorroso programa que ni instruye bien ni educa la razón para pensar

correctamente. El apresuramiento del profesor y el verbalismo insubstancial del discípulo hacen juntos una carrera pareja que, a la postre, resulta funesta para el estudiante. El psitacismo produce estragos en la mente del joven y da como fruto una pandilla de hombres mediocres que sienten horror al trabajo, sea éste manual, artístico o intelectual; ese detestable tipo de hombre que desea ganar mucho dinero y trabajar lo menos posible.

Por desgracia para la cultura, esta tendencia a darle a la forma una total hegemonía sobre el fondo, ha tenido notables poetas que la han favorecido y su influencia deletérea se ha mantenido no sin resistencia, por un tiempo más o menos largo. Tradicionalmente, el verdadero artista cuida con igual esmero así el fondo como la forma, pues estima que la expresión hermosa tiene como complemento obligado un fondo interesante; sin embargo, es un hecho comprobado que la forma luce más que el fondo en literatura. El joven dotado de buen gusto rechaza por igual lo burdo y lo afectado en sus escritos.

#### Los capitales problemas de la elocución.

En la elocución, los problemas de primordial importancia, son: la sabia elección de las palabras y el arte no aprendido en chantar al fiel los vocablos en una oración bien hecha. Una voz colocada con acierto da realce a todo un período; por el contrario, una sola palabra mal colocada basta para echar a perder tanto el lúcido orden como la armonía; el artista coloca el vocablo con tal acierto que le permite sacar el mayor partido posible en pro del vigor y atildamiento de la frase. No cabe dar normas sobre este acto mental de importancia decisiva en la redacción que se precia de excelente. Aquí está, pues, el busilis y en él debe concentrar su cacumen el estudiante.

Si los vocablos son elegidos acuciosamente, se produce una ecuación perfecta entre el pensamiento y la expresión de éste. Quien tiene talento elige bien las palabras y los coloca en forma maravillosa. Siempre se ha de tener un diccionario a la mano para resolver cualquier duda que se pueda suscitar con respecto a la acepción de una palabra o a su correcta escritura.

El progreso técnico exige la introducción de nuevos vocablos, pero se debe tener especial

cuidado en no usar voces impropias y barbarismos. El castellano es una lengua rica y expresiva; no es justo, pues, que por negligencia, ignorancia o capricho, sea viciada con barbarismos de toda especie. Mariano José de Larra se opuso a la incorporación de vocablos innecesarios: "Si los jóvenes que se dedican a la literatura estudiasen más, nuestros poetas antiguos, en vez de traducir tanto y tan mal, sabrían mejor su lengua, se aficionarían más a ella y no la embutirían de expresiones exóticas no necesarias".

Benévole lector, con tu venia, deduciremos ahora algunas conclusiones de interés especial para los estudiantes de nuestro establecimiento. En lo atinente a la formación del carácter, lo más apremiante es restringir la esfera del capricho, sustraer la voluntad al dominio de la apatía, vencer el horror al esfuerzo sostenido y dar escape libre a las fuerzas vitales que yacen sepultadas en el abismo de la inacción estéril. Nunca fué el ocio muelle el ideal de la juventud, su elemento propio sigue siendo la actividad ardorosa e incansable. Nada menos que vuestra personalidad está en juego en los hábitos que se os inculcan; debéis, pues, luchar denodadamente en contra de la voluntad inestable, caprichosa, que propende con recia tenacidad a favorecer la ley del menor esfuerzo y la malhadada inconstancia en el trabajo. La negligencia en el estudio no estimula aquellos hábitos que son indispensables en la vida ciudadana.

Si un cadete no aporta esfuerzo constante para sacar provecho de la educación, pierde lastimosamente el tiempo. Si repite, en sus composiciones ideas trilladas que no traen tras sí conceimiento nuevo alguno, pierde su tiempo. Si emplea palabras impropias y barbarismos, pierde su tiempo. En fin, si escribe de prisa, sin reflexión, sin importarle un ápice que las ideas sean incoherentes, pierde lastimosamente el tiempo. Nunca será ponderada con exceso la indiscutible verdad que el tiempo perdido es un mal irreparable.

A medida que vayáis avanzando en los estudios, iréis penetrando cada vez más profundamente en la índole de la lengua castellana y os iréis posesionando de sus variados recursos. La lectura inteligente de obras selectas será el medio más seguro y expedito para alcanzar la pericia técnica en el manejo del idioma.

F. S. CH.

---

---

LA CARTA FUNDAMENTAL DE LA NACION ESTABLECE ADEMÁS  
QUE S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, ES EL JEFE SUPREMO DE LAS FUERZAS ARMADAS.

# LA ESCUELA EN MARCHA

## SINOPSIS DE LA VIDA EN CASA

### *Aniversario de Alpatagal*

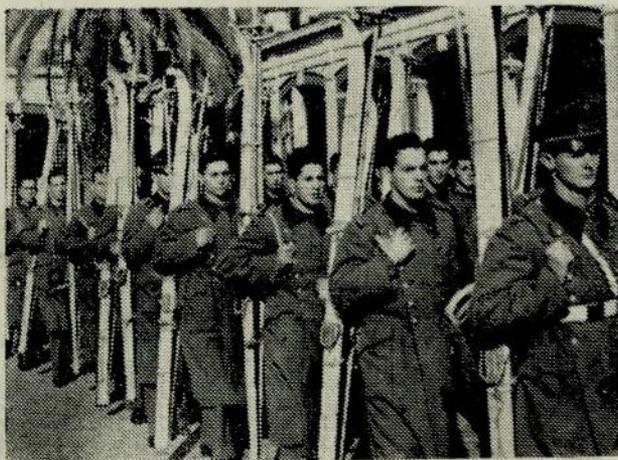
El día siete de Julio se cumplieron veinte años de la catástrofe ocurrida cerca de la Estación de Alpatagal, en territorio argentino, cuando nuestra Escuela concurría hacia la capital del Plata, en misión de confraternidad y a estrechar más los lazos que nos atan al ejército y pueblo argentinos.

En este vigésimo aniversario, todo el establecimiento, con su Coronel Director a la cabeza, asistió al camposanto a testimoniar el homenaje de recordación ante las tumbas de alumnos y personal de tropa fallecidos en aquella ocasión.

En el cementerio hicieron uso de la palabra el Mayor Izurieta, el Mayor en Retiro don Edgardo Andrade y el General don José María Barceló, Director de la Escuela en esa fecha.

Fué emocionante el recordar el relato de algunos episodios cumbres de la tragedia, expuestos por quienes vivieron y sintieron de cerca el fragor de las llamas y el chirriar de fierros fundidos en la obscuridad.

Varios Generales de la República, como asimismo el Sr. Adicto Militar argentino, nos acompañaron en nuestra peregrinación del día 7 de Julio.



Uno que es andino viejo...



Flores para los caídos.

### *Viaje del Curso Militar a la Cordillera.*

Durante doce días del mes de Julio, el Curso Militar hizo vida de campaña en plena región cordillerana, como parte del programa de instrucción estipulado para los que en poco tiempo más serán Oficiales del Ejército de Chile.

Hubo hermosas oportunidades para señalar las habilidades de cada uno en esas complicadas especialidades del esquí y el andinismo.

Y hubo, también, caídas espectaculares que sirvieron para demostrar una vez más que esto de la montaña es cosa seria.

Los Oficiales y Sub-alférezes regresaron quemados por el clima montañoso, con el espíritu rejuvenecido y cantando aquello de:

“Desde mis montañas,  
nieve, viento y sol...”

## Visita de los Cadetes de 1897 y 1898.

En uno de los primeros días del mes de la Patria, llegaron hasta nuestro establecimiento los que fueron Cadetes en los ya lejanos años de 1897 y 1898, para celebrar el cincuentenario de su ingreso a la Escuela de O'Higgins.

Ambrosio Viaux, Arturo Ahumada, Guillermo Novoa, Javier Palacios, Ricardo Ludwig, Marnaduque Grove, Julio Olivares, José M. Berríos, José M. Barceló, todos Generales de la República y muchos otros, después de rendir en el cementerio un homenaje al Coronel don Jorge Barceló Lira, fueron recibidos en nuestro patio principal por los Cadetes de hoy día, que vivieron instantes de honda espiritualidad, al palpar ese eterno compañerismo y ese fervor que siempre se guarda por esta querida Institución que es el Ejército.

El Intendente de Santiago, General en Retiro don Ambrosio Viaux, tuvo palabras enternecidas para recordar aquellos años de 1897, donde le cupo el honor de ser el Brigadier Mayor de su curso.

Nuestro Coronel Director se refirió en la forma brillante en que siempre sabe hacerlo, a la valiosa personalidad del ex Director Jorge Barceló, verdadero organizador de esta casa de las "Cien Águilas".

Fue un día de gratas emociones para nuestra centenaria Escuela.



Transportando la preciosa carga.

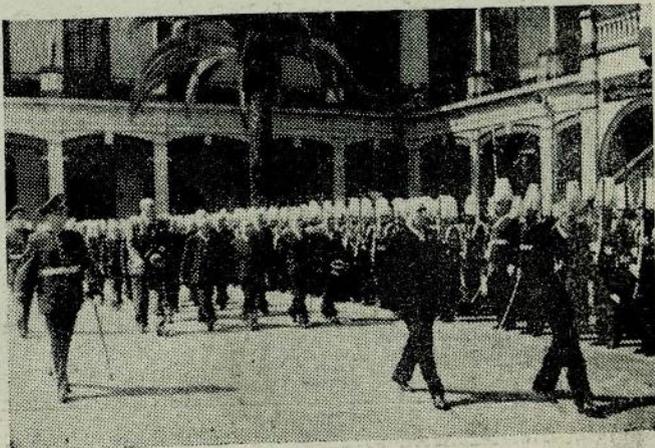
Día 20 de Agosto.

En el aniversario del natalicio de nuestro héroe máximo, cuya efigie honra la portada de este número, llegaron este año desde la República hermana del Perú, los restos mortales de la madre de don Bernardo O'Higgins, doña Isabel Riquelme y de la hermana del prócer, doña Rosita.

Con ese motivo, la Escuela Militar del General O'Higgins formó de parada, con todos sus efectivos, para rendir el homenaje que se merecían las cenizas preciosas que volvían al patrio suelo, después de más de un siglo de lejanía.

Chile entero vivió instantes de íntima emoción al recibir la valiosa carga, de manos de gentiles aviadores del Perú.

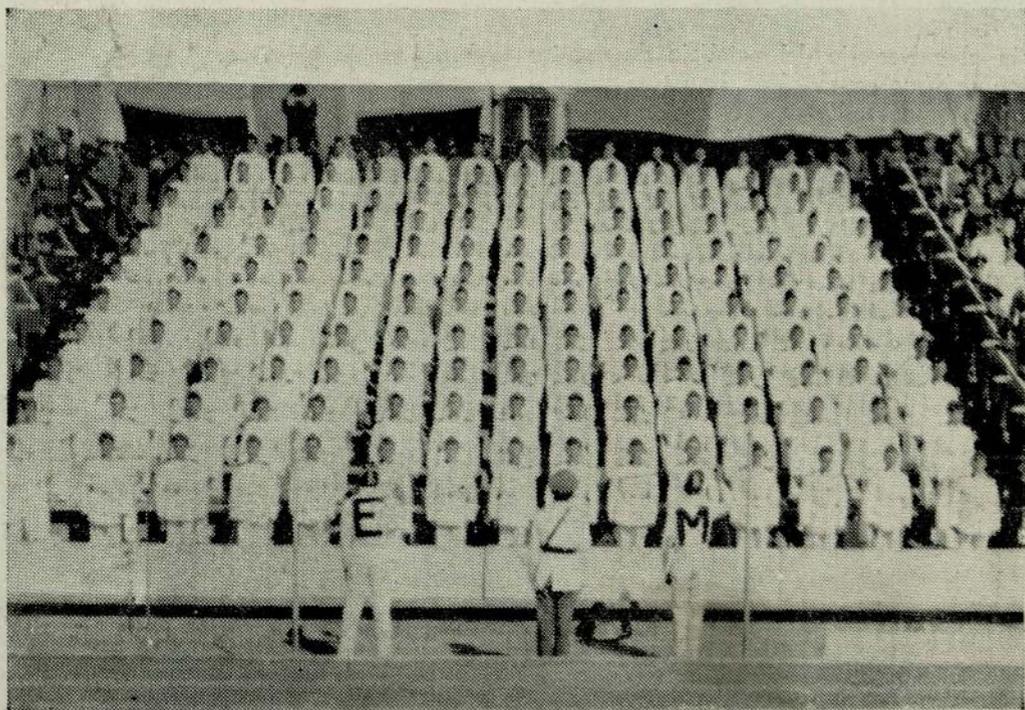
Al día siguiente, dichos Oficiales de la Fuerza Aérea hermana fueron recibidos en esta casa nuestra, para reiterarles el agradecimiento sincero de toda la Escuela, sellándose una vez más la amistad entre las Fuerzas Armadas de Chile y Perú.



Los cadetes de 1897 desfilan ante los de 1947.



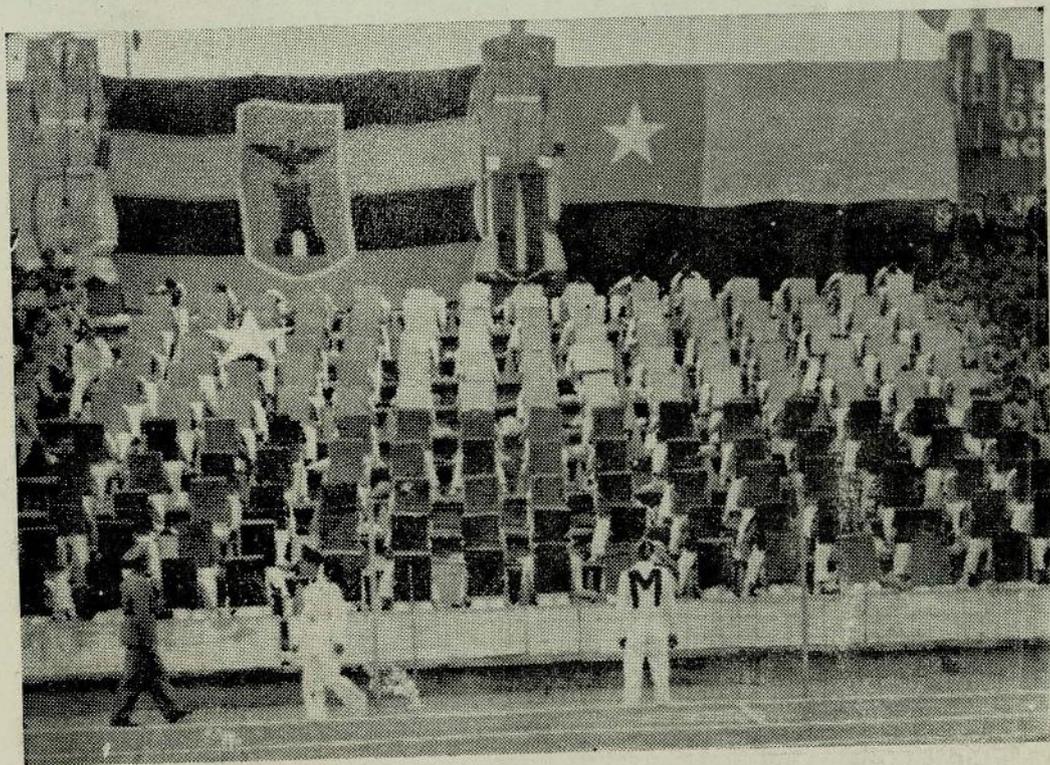
Nuestro equipo de basket-ball, campeón invicto en la II Olimpiada de Cadetes. Respondieron ampliamente a las esperanzas en ellos depositadas, demostrando calidad técnica y espíritu de lucha.



Nuestra barra se distinguió por su caballerosidad y sobriedad, como corresponde a verdaderos soldados y deportistas.



Los leones del foot-ball, invictos también y campeones olímpicos. Se "rompieron todos" hasta conseguir el preciado laurel de vencedores únicos.



La barra, captada mientras presentaba la bandera chilena al General francés, de Lettre de Tassigny.

## Parada Militar del 19.

Como número principal de nuestras festividades patrias, se efectuó el 19 de Septiembre la tradicional ceremonia de la Parada Militar en el Parque Cousiño.

Nos cupo la honra ese día de recibir en nuestra casa la grata visita de la Escuela Naval, hermana en glorias y en grandezas, a cuyos Cadetes les prodigamos las atenciones que siempre hemos dispensado a hombres luchadores por un ideal común.

Acudimos en la tarde a desfilas ante el Generalísimo de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire. Como Comandante del Primer Escalón de Desfile, integrado por las Escuelas Militar, de Infantería y de Ingenieros, pasó nuestro Director, Coronel don Carlos Meirelles Gallardo.

Una vez más se lucieron en forma impecable los Cadetes de la calle Blanco Encalada.

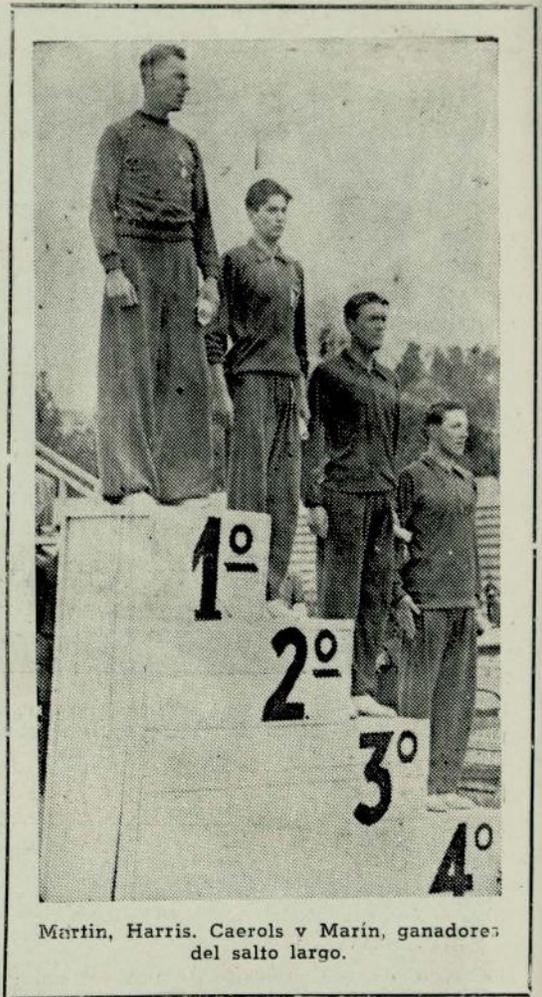
## Olimpiada inter-Escuelas

Entre el 15 y el 19 de Octubre, se efectuó en Valparaíso la Segunda Olimpiada entre las Escuelas Militar, Naval y de Aviación.

Nuestra actuación fué brillante y sobria. Digna en todo momento; honorable hasta el último segundo; correcta como siempre.

Fuimos campeones de fútbol y de básquetbol, los dos deportes más populares.

La Escuela Naval resultó campeona y olímpica esta vez y por medio de estas líneas le reiteramos nuestras más sinceras felicitaciones.



Martin, Harris, Caerols v Marín, ganadores del salto largo.



ESCUELAS NAVAL - AVIACION MILITAR

Cómo se produjo el primer gol nuestro, en el partido contra los aviadores.

## Brigadier Latorre

Al día siguiente de terminada la Olimpiada, falleció trágicamente el Sub-Alférez Brigadier D. Hernán Latorre González.

Desapareció con él uno de los alumnos más íntegros de este establecimiento, que iba a ser, de seguro, un brillante Oficial de Ingenieros.

La Escuela acudió en masa a despedir sus restos al cementerio.

Fué un día de tristes meditaciones, ante la pérdida irreparable.

# CALAMA

Sin razones justificadas en absoluto, para muchos la Guarnición de Calama es indeseable y siempre hablan de ella con desprecio, que sólo se explica por un completo desconocimiento de su verdadero valor.

Enclavada en pleno desierto, Calama es el centinela de Chile, adelantado hacia la mole inmensa de la Cordillera Andina, cuidadora de los preciados tesoros de este suelo nuestro.

Es cierto que no es una gran ciudad, ya que sólo posee poco más de cinco mil habitantes. Pero es necesario dejar constancia que a escasos kilómetros de ella se levanta el mineral de Chuquibambilla, centro industrial de gran importancia, que da vida y gran movimiento a toda la zona.

Bañada por el río Loa, Calama está rodeada de pequeñas vegas donde la agricultura es abundante y pródiga en el tamaño y calidad de sus frutos.

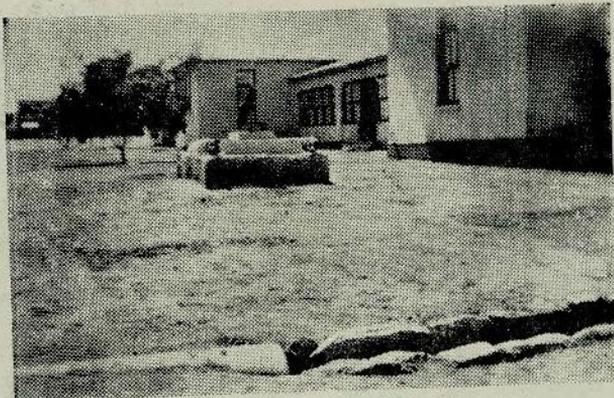
A poco más de doscientos kilómetros del gran puerto de Antofagasta, hay ferrocarril y un buen servicio de micros, que permiten llegar en pocas horas hasta las tibias y acogedoras aguas del Océano Pacífico.

El Destacamento Andino N.º 1, que cubre guarnición en esta ciudad, tiene un hermoso y bien dotado edificio, con todas las comodidades necesarias para un normal desarrollo

de la instrucción. Asimismo, el Casino de Oficiales responde ampliamente a las exigencias de su objetivo.

El personal que sirve en Calama goza de la gratificación del treinta por ciento de zona.

Verdad es que la ciudad está alejada del centro del país y la aridez de sus contornos no invitan propiamente al romanticismo ni a la inspiración.



Un aspecto del cuartel del Destacamento Andino

Pero su misma quietud es índice valioso para la oficialidad estudiosa y deseosa de superarse profesionalmente. Un tiempo en esa guarnición es una oportunidad magnífica para concentrarse en los estudios y evitar esa pérdida de tiempo que tanto abunda en ciudades como la capital y otras pródigas en entreten-

ciones y otros motivos para "distraer el ojo".

Calama no es para el Oficial regalón y cómodo. Tampoco es para ese grupo especial, que no puede estar más de 24 horas sin pararse junto a los ventanales de "A la Ville de Nice", a ver pasar el desfile de las maravillas.

Calama es para verdaderos profesionales, que deseen templar sus personalidades en la atracción singular del desierto y en la lejanía del "mundanal ruido".

p.

---

LOS EJEMPLOS QUE DEBEN DAR LOS MIEMBROS DE LAS FUERZAS ARMADAS SON EL RESPETO A LAS LEYES Y EL CUMPLIMIENTO A SU JURAMENTO.

LOS JEFES, OFICIALES, SUBOFICIALES, CLASES, SOLDADOS Y MARINEROS DE LAS FUERZAS ARMADAS DEBEN ESTAR INCONDICIONALMENTE AL SERVICIO DE LA PATRIA.

# Páginas olvidadas de la vida del cadete Troncoso Sarazúa

## Mis últimos días de Escuela.

Por última vez llegué vestido de cadete a mi casa. Ya tengo todo listo y mi madre y yo parecemos haber alcanzado juntos las presillas de oficial. En realidad, los dos tenemos derecho a esa gloria: Ella ha luchado con innegable esfuerzo por conseguir lo necesario para el hogar y para mi carrera, y yo, durante cuatro años también he luchado con gran entusiasmo para conquistar los diferentes escalones de mi vida de cadete. Son esfuerzos distintos, pero unidos por una sola devoción.

En medio de una alegría no disimulada en mi boca me siento casi cohibido; he pensado en los años de escuela que no volverán, en la gloriosa casaca de cadete y en mi propia transformación: llegué niño aún, a sus umbrales y a ese zaguán tan onerido, en cuyas murallas todavía subsisten las doctrinarias levedades que me dieron ánimo para iniciar mi carrera. Mi alma purificada y fortalecida bajo el peso comprensible de la disciplina —carente de prejuicios y de escrúpulos— se ha detenido a contemplar con admiración respetuosa esos años ya perdidos en la inmensidad de la vida, la justicia de los procedimientos aprendidos, las lecciones de fiel camaradería, el espíritu de sacrificio firmemente arraigado, los éxitos y la gloria de muchas competencias deportivas, el honor permanente de una educación cristalina y la amplia senda recorrida con metódico esfuerzo en las instrucciones y en las clases.

La Escuela me ha enseñado de todo y me ha hecho practicar las más nobles virtudes. Ahora comprendo mejor que nunca, lo que ha significado en mi vida y lo que ha significado en mis años adolescentes pasados bajo su alero, siempre en busca de nuevas inquietudes. En su patio de honor, casi centenario, están todas mis emociones, desde el primer día hasta hoy, que tengo que empezar a enfrentar la vida, mirando confiado el futuro.

En esta Escuela, he aprendido un deber: el de la gratitud. Yo anoto agradecido un recuerdo para mis instructores, los oficiales de noble estampa que me sirvieron muchas veces de báculo para poder triunfar. ¡Honor! para Uds., consejeros incansables, que ofrecen todo lo que tienen, para que triunfen otros. ¡Honor! a mis profesores, que me dieron su talento y energías, con la capacidad del maestro y con afecto de padre.

Y, para la Escuela Militar, alcázar, cuna y cuartel, mi reconocimiento eterno; porque me dió las mejores armas para triunfar en la vida.

## La lectura de órdenes de ayer.

Después de la lectura de órdenes, mi capitán hizo ciertos comentarios, que retengo en mi memoria; porque aun estoy meditando:

“Uds. subalféreces, tienen apenas veinte años, en dos días más serán oficiales y empezarán a luchar por sus ideales. Piensen que la vida es de trabajos, de realizaciones y que triunfan los que saben luchar sin amilanarse ante nada, los que prevén los infortunios, los que saben soportar todas las exigencias y los que se esfuerzan por ejecutar prontamente las cosas meditadas. Estos siguen con éxito la vida, atrás quedan los que esperan, los indecisos, los poco constantes y los que no estudian ni se perfeccionan.

Uds. están en esta hora de reflexiones y estos razonamientos pueden llevarlos a conquistar el éxito y a encontrar la verdadera tranquilidad profesional.

Para el Ejército, Uds. constituyen la juventud que se levanta, optimista, tenaz, llena de ideales. Tienen una mente que deben pulir en los caminos del futuro y museos entrenados que deben poner al servicio de sólidas ideas. Son sangre joven, renovadora, que va a reemplazar en las filas a los que han pagado su tributo al tiempo o a la humana existencia.

Uds. recién se van a empezar a formar. No olviden que deben estar atentos a sus propios errores y que nada se consigue, sin esfuerzo, sin estudio y sin abnegaciones. Deben, entonces, aprender a luchar e incluso aprender a sufrir sin quejarse”.

La lección me la enseñó bien mi capitán en estos minutos de una de sus últimas “lectura de órdenes”. Debo estar atento a mis propios errores y tengo que estudiar, conducirme bien esforzarme, luchar...

## Con presillas de oficial.

Estamos formados en el patio de honor, escenario de tantos afanes. La revista final siempre ha llamado la atención, por la prestancia y gallardía de las formaciones y por las viriles presentaciones de los legítimos herederos de la historia más fecunda de la Patria.

Cada ejercicio, cada prueba es premiada con una salva de aplausos que el eco se encarga de

repetir, confirmando la brillante ceremonia. Al final, los cuatro altoparlantes anuncian el nombramiento de nuevos oficiales. En mi fila, más erguido que nunca, mantengo una seriedad inmutable, tratando de hacerme acreedor, desde luego, a mis nuevas responsabilidades.

La voz del speaker anuncia con marcado acento:

“Aiférez N. Troncoso Sarazúa, Premio de estudio y Premio al mejor compañero”.

Con paso decidido me acerqué a la Tribuna Presidencial, pensando en mi madre, por quien sentí este orgullo. Este triunfo era suyo, era el triunfo de su espíritu magnificante que supo indicar a su hijo el camino del honor y del trabajo. A Ella, que me encuadró en una ruta de progreso y de legítimas aspiraciones; a Ella, que confirmó mi sentida vocación, entregó los recuerdos sentimentales y emotivos de este instante inolvidable que me deparó el destino. Yo sé que mi madre, en su asiento de la Tribuna Familiar, ha dejado escapar más de una lágrima; y que su recuerdo y el mío se han unido en la inmensidad, para rendir una plegaria de gratitud a mi padre.

Cuando regresé a la fila, pensé en estos premios: Uno me lo dió mi espíritu de estudio; el otro, me lo dieron mis compañeros. Aun creo, si mido el honor que me dispensan, que el haber sido considerado como el mejor compañero, es el más grande galardón que puede recibir un soldado en su vida de estudiante. Ser buen camarada, ofrecer todo lo que se tiene, pensar en los demás antes que en sí mismo.

Momentos después, la columna de noveles oficiales desfilaró ante la Tribuna Presidencial, mientras los cadetes entonaban nuestra marcha triunfal. Las puertas abiertas nos cedían paso a la calle, a la nueva vida que nosotros iniciamos con fe y esperanza.

Antes de abandonar la Escuela y, como queriendo rendir un tributo de justicia a las leyendas sagradas que animaron mi espíritu y mi idea al entrar por primera vez a la Escuela, las volví a leer con mayor cariño y admiración: “Para ser oficial, no se necesitan más pruebas de nobleza que las verdaderas que forman el mérito, la virtud y el patriotismo”.

Al retirarme y, en este momento, siento toda la plenitud de mi orgullo de haber vivido cuatro años bajo tan nobles principios.

### Presentaciones oficiales.

Apenas hace unos días que soy oficial y ya empiezo a sentir mis responsabilidades. No me debo a mí mismo, sino a la Institución, al noble e incomparable Ejército, al que lo da todo sin esperar nada, al mismo Ejército que naciera antes que la patria libre y soberana y que hoy cumple su resorte de más firme sostén centenario, laborando en la paz, con los ojos siem-

pre puestos en el amanecer y cultivando su brillante escuela doctrinaria en su propia, firme y legendaria conciencia de superación militar.

Ayer he tenido que hacer las presentaciones oficiales a los altos jefes del Ejército; confieso paladinamente, que más que severas disciplinas, tales presentaciones me han parecido una elocuente demostración de cultura que anima los sentimientos espirituales y la altísima solidaridad que debe mantenerse entre todos los componentes de la institución. Y es que en realidad, la disciplina militar no es sino cultura, no significa otra cosa que adaptarse a lo que está dispuesto por la ley. En el Ejército, nadie sirve a nadie; todos estamos al servicio de un deber nacional.

Carmen.

Así la llamo, simplemente: Carmen. Ha sido, para mí, la novia de quince años, desde mi primera salida de cadete. Y, ahora, pronto nos tendremos que separar, ya que debo irme a mi guarnición a Calama. El correo y los alambres del telégrafo harán trepidar nuestros sentimientos de ausencia y, seguramente, las promesas de amor eterno. La amo con mi pasión de veinte años, pero ella y yo sabemos que tenemos que esperar, para cristalizar la sentida ilusión. Sería arbitrario pensar casarse en forma prematura y antes de que cuente con los medios para formar un hogar; antes de que pueda corresponder honrosamente a los deberes que señalan el amor de una mujer.

Mientras tanto, yo he palpado lo que significa el amor de una mujer en la vida. Su influencia en nuestros afanes, en nuestro trabajo, en los anhelos, en las ilusiones y en la alegría de vivir.

Carmen ha sido siempre un apoyo, me ha impulsado para que luche mejor. Es reflexiva, habla con sensatez, sabe escuchar. Pura en sus intenciones y hermosa cual ninguna. Por eso la quiero y por eso mi cariño simboliza el amor que no se va, el amor que no muere.

Sin embargo, yo no cierro los ojos a la vida y al futuro. El amor de los veinte años lo simplifica todo, apareciendo posible lo imposible.

Hay que saber esperar. El tiempo, encargado de aumentar o disminuir las cosas grandes o los débiles afectos, dirá la última palabra. Por mí, que sólo se encargue de afianzar estos ideales que yo llevo en la mente y en el corazón.

### Una recepción en el Club Militar.

Hoy hemos sido recibidos por el directorio y socios del Club Militar. Generales, Jefes y Oficiales en servicio activo y en retiro nos han dado la bienvenida a este hogar común.

Las cosas que yo ignoraba, se me van presentando al calor de esa alta virtud tan necesaria: el compañerismo. Nada puede estimular

más nuestras energías morales que el mutuo respeto y consideración que abre sendas hacia firmes y caballerosas comprensiones.

En un mismo cuadro enfoqué distintas generaciones de oficiales: los que ya habían cumplido su misión y los que la cumplían. Unos y otros me parecieron igualmente respetables; los que habían entregado toda su capacidad y energías y aquéllos que díríamente, al compás de sentimientos de superación profesional, luchan desde antes que raye el sol en el horizonte, para terminar con renovadas esperanzas mucho después que se pierde el atardecer.

Y me dije calladamente: "Benditos sean los que saben servir"; benditos hoy y siempre aquellos hombres de rostros vencidos por los años, que después de mandar brigadas y divisiones, saben en su edad casi octogenaria, continuar la ruta magnífica de sus ideales y entregan a la juventud militar esos sentimientos que reafirman vocaciones y que no serán jamás hebras de pasto que se doblen al primer viento o que se quemen al primer sol.

Esta casa, el Club Militar, también nuestro, al recibirnos ha sido cordial. Seguro estoy que desde nuestro nivel de socios, lucharemos por mantener sus normas sociales encauzadas por varias generaciones y en donde campean cristalinas costumbres y se mantienen respetables roces de solidaridad social.

J. F. P.

---

(De la Pág. 7).

Buenos Aires le será concedido, de modo que, prácticamente, los lazos de unión que nos ligan, no pueden ser más pronunciados.

**"Chile y Buenos Aires han llegado a ser como dos cuerpos animados por una sola alma. Antes de la reciente batalla de Maipo nos auxiliamos como pudimos, pero hoy día los dos Gobiernos están unidos como para nunca ser separados. Ya no habría cómo desunirlos. Ud. podrá oír opiniones —agregaba al concluir— de personas que piensan de otro modo y que argüirán muchos casos, pero el hecho es que Chile y Buenos Aires no podrán en el futuro estar separados"**.

Luego vinieron Boyacá, la declaración de la independencia del Perú, Junín y Ayacucho, pero, sin la expedición chileno-argentina al Perú, nada de ésto habría sido posible. La concurrencia de las fuerzas del sur a la lucha emancipadora del norte, dirigiendo sus medios al corazón del virreinato, permitió la victoria definitiva y la libertad de América.

El Libertador del norte escribe a O'Higgins, a raíz de su triunfo en Boyacá: "Un Ejército de Colombia marcha contra Quito con órdenes

para cooperar activamente con los ejércitos de Chile y Buenos Aires... y el Mariscal Sucre, a su vez, escribe en Octubre, cuando nuestras fuerzas operaban ya en el Perú: "Se acerca el día de la independencia del sur de América. El Perú va a recibir la libertad por las armas de Chile y de Buenos Aires, lo que equivale al reconocimiento americano del esfuerzo chileno-argentino.

Eran los días bizarros en que Lord Cóchrane capturaba a la "Esmeralda", desafiando los cañones del Callao; en que el batallón Numancia defecionaba, ganado a la causa de la libertad; en que Torre Tagle insurreccionaba a Trujillo; en que tremolaba, por primera vez, la bandera independiente del Perú y en que Arenales paseaba victoriosa la insignia chilena por valles y sierras del Perú hasta clavarla triunfante en el cerro de Paseo.

Retirados de la escena los grandes promotores de la felicidad americana, Chile continúa imperturbable, abriendo camino a ese sentimiento que ha sido el motor de todos sus actos. Auxilios materiales —ejércitos, escuadras y dinero— siguen confluendo al Perú hasta su total independencia. Nuestras velas cruzan soberanas el Pacífico, hasta Guayaquil, Panamá, Acapulco y San Francisco de California.

En repetidas oportunidades la mediación fraternal de nuestros Gobiernos ha zanjado las diferencias que separaban a sus hermanos en el continente, facilitando la paz o terminando la guerra. Largo sería resumir en breves líneas tales actividades de la Cancillería chilena, cuyo norte fué siempre concurrir a los esfuerzos colectivos de bien entendido americanismo y proponderar aisladamente o baseando el concierto continental a la cautela y resguardo de las soberanías americanas, amenazadas una y otra vez desde fuera y desde dentro.

Comparadas con las actuales las condiciones en que se realizaron los ensayos del pasado siglo, para lo cual es preciso trasladarse con el pensamiento a la época en que se formulaban las declaraciones, en que se alistaban ejércitos y escuadras en ayuda del vecino, en que se contrataban empréstitos en Europa para sostener al hermano, todo ello en medio de las dificultades que ofrecía la falta de comunicaciones, la precaria economía de los pueblos, embarazos todos que pudo vencer la voluntad y el patriotismo, fuerza es declarar que los votos y realizaciones de los Padres de las Patrias americanas, merecen algo más que estatuas de bronce o de mármol: la gratitud sin límites de sus pueblos.

Fueron ellos los creadores de la solidaridad americana.

P. B. G.

# El Teatro de Cervantes

Corría el siglo XVI y el teatro castellano aun no entraba a su Edad de Oro.

Lope de Vega, el genio que el destino había designado para que fijara en España las formas del drama y la comedia nacionales, era aún no entraba a su Edad de Oro.

Los primeros ensayos de un teatro un tanto sistematizado, habían hecho su aparición con algunos intentos de Torres Naharro, Gil Vicente, Lope de Rueda y otros, sin resultados halagadores.

El momento ofrecía, pues, la mejor oportunidad para ensayar todos los atrevimientos y el cultivo del teatro garantizaba al ingenio risueñas perspectivas de popularidad.

Cervantes sucumbió a la tentación y cultivó intensamente el teatro. El mismo confiesa haber escrito cerca de treinta comedias. La mayor parte de ellas se han perdido, destacándose entre las que conocemos, La Gran Turquesca, La Batalla Naval, La Jerusalén, La Amaranta, La Unica, El Trato de Constantinopla, El Bosque Amoroso, La Bizarra Arsinoda y La Confusa. Las únicas comedias cervantinas de esta primera época (escritas entre 1585 y 1592) que han llegado hasta nuestros días, son: Los Tratos de Argel y La Numancia.

La primera de estas piezas, tiene valor autobiográfico, ya que es una pintura de la vida de los cristianos, cautivos en Argel. El mismo se retrata en uno de sus personajes; el cautivo Saavedra. Aparte de este valor que le presta el ser reproductor de escenas vividas o presenciadas personalmente por su autor, esta comedia no se distingue por su valor literario y no tuvo éxito.

Estaba escrito que Cervantes había de conquistar la gloria a fuerza de indecibles amarguras; fracasó como autor dramático, de la misma manera que había fracasado como novelista en su primer ensayo.

Tenía entonces cuarenta años y nada hacía presentir en él, al creador de una obra genial e imperecedera. Tantos desengaños sufridos en una edad en que las facultades del artista más suelen declinar que acrecentarse, debieron producir en él un terrible desengaño. Es-

te puede haber sido el motivo del brusco cambio de rumbo que experimentó su vida en esa época. De pronto, parece querer renunciar a la literatura. El cambio no fué aparente, pues su silencio casi absoluto en el campo de las letras, se prolongó por muchos años. En este período sólo escribió algunas poesías a manera de prólogo para las obras de algunos amigos.

Desde 1598 hasta 1603, la vida de Cervantes se eclipsa casi totalmente. Sólo detalles insignificantes sabemos de él en esos cuatro años.

Dos años más tarde, el año 1605, la literatura se enriquece con la aparición de una preciosa joya, esta maravilla de los siglos que se llama "El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha" y que fué imaginada y comenzada a redactar, en la estrechez y obscuridad de un calabozo.

Al fin, después de tantos ensayos y tanteos infortunados, Cervantes había tenido su hora de supremo acierto. Al cabo de innumerables vacilaciones, había hallado ya, a una edad algo avanzada, un tema adecuado a la índole de su genio.

El éxito alcanzado por Cervantes en la primera parte de su Don Quijote, fué seguido de un silencio de ocho años, durante los cuales sus publicaciones se reducen a alguna que otra poesía. En cambio, durante este período, el curso de su vida, que parecía ya haberse encauzado por caminos más seguros, sufrió nuevas y graves perturbaciones. La fatalidad, su perpetua enemiga, no le perdonaba ni uno solo de sus triunfos.

Parece que hacia 1609, Cervantes puso un nuevo término a su inactividad. Hacia años que en sus ratos de ocio había borroneado la prosa de una serie de novelas cortas, que por último completó y terminó en 1612, publicándose al año siguiente bajo el título de Novelas Ejemplares.

Su afán de escribir en verso no era mayor ni más agudo que el otro de escribir comedias.

Los escarmentos pasados, no hicieron mella en él y sus fracasos como autor dramático, no sirvieron sino para agravar su preocupación.

Volvió a escribir comedias y en 1615 sacó a luz sus ocho comedias y ocho entremeses nuevos. Las comedias llevan los títulos siguientes: "El Gallardo Español", comedia caballeresca cortada al estilo de las de Lope de Vega; "La Casa de los Celos" y "Selvas de Ardemia", caballeresca también, basada en héroes y temas del ciclo carolingio y en cuya trama intervienen en exceso, personajes alegóricos. "Los baños de Argel", producción teatral de carácter tragicómico. "El Trato de Argel", "El Rufián dichoso", "La gran Sultana Doña Catalina de Oviedo", "El laberinto de amor", comedia de capa y espada, de acción sumamente intrincada; "La entretenida", comedia de enredo y "Pedro de Urde-males", que es, quizás, la de mayor mérito literario y de más agradable lectura entre todas las comedias de Cervantes.

Como comediógrafo, Cervantes no ocupa un lugar prominente en la literatura española. Las primeras comedias de Cervantes, vivieron en una época en que el teatro español estaba en plena evolución.

Los entremeses, en cambio, son piezas de un gran valor y en ellos el genio de Cervantes halla su ambiente propio. Son pinturas realistas del medio social de aquella época, cuadros de la vida picaresca, llenos de aguda intención satírica y en que brilla esplendoroso el regocijado humorismo del genial escritor. Estos entremeses son: "El Vizcaíno fingido", "La elección de los Alcaldes de Daganzo", "El Rufián viudo", "El retablo de las maravillas", "La Cueva de Salamanca", "La guarda cuidadosa", "El Juez de los divorcios" y "El viejo celoso". Todos abundan en situaciones cómicas y se mantienen dentro del tipo de entremeses, creado por Lope de Rueda.

En cuanto a la segunda parte del Quijote, apareció el año 1615. No hay que decir que su éxito fué inmediato y aún superior al alcanzado por la primera parte. El nombre de Cervantes había llegado a las cumbres de la fama mundial.

Justamente, el año de la publicación de la segunda parte del Don Quijote, Cervantes terminaba otra obra, titulada "Los trabajos de Persiles y Segismunda".

Este libro tenía para su autor un gran valor, ya que confesó había de ser "o el más ma-

lo o el mejor", que en nuestra lengua se halla compuesto entre los de entretenimiento. Sin embargo, este hijo póstumo de su ingenio no ha merecido de los hombres el aplauso y la popularidad que su autor con tanta ilusión esperaba.

El año 1616, el 23 de Abril, Cervantes murió la muerte serena del sabio y del justo. Por los mismos días en que Cervantes dejaba de existir, expiraba en Inglaterra el célebre Shakespeare. El destino que así hizo coincidir la hora de su muerte, los hermanó también en la gloria y en la inmortalidad.

Cervantes y Shakespeare, fundando aquél la novela moderna y éste el teatro moderno, plantan con su obra un jalón definitivo, entre dos épocas del pensamiento humano.

H. Z. L.

---

(De la Pá. 13).

nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro... Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos".

Otra palabra todavía. Aunque en primera lectura no se ponga atención en el lenguaje, es difícil dejar de notar que Hamlet habla casi siempre por frases entrecortadas, que parecen delatar al hombre de acción y ésta es otra de las razones por la que el público se impacienta con sus meditaciones. Don Quijote, al revés, redondea sus párrafos y completa la expresión de las ideas, lo que constituye otro de los motivos para que el lector desee detener al viejo hidalgo e inducirle a volverse a la aldea, donde le aguardan todos los amigos, para escucharle con paz y calma los discursos.

Tales son las emociones elementales que debieron de producir ambas obras en los primeros años del siglo XVII. Cuando se representó el drama predicador de la impaciencia y de la acción, Inglaterra apenas si existía como fermento de un pueblo futuro. Cuando se publicó la novela alabadora del reposo, España dominaba sobre el mayor imperio de la tierra. El Hamlet es la tragedia de Inglaterra; el Quijote es el libro clásico de España. En torno a las dos obras se ha venido cristalizando el alma de los dos pueblos. Inglaterra ha conquistado un imperio; España ha perdido el suyo.

R. de M.

---

LA POLÍTICA EN LAS FUERZAS ARMADAS ES EL CÁNCER QUE SOCABA LOS CIMIENTOS DE LA DISCIPLINA.



# Nuestros Brigadieres Mayores



Federico Lorca Fuller nació en la ciudad donde nació O'Higgins, el 20 de Octubre de 1929.

Hijo del prestigioso Coronel don Federico Lorca y de la señora Estela Fuller de Lorca.

Su padre fué Director de la Academia de Guerra y siempre honró la profesión, con su inteligencia y sus virtudes de soldado.

Antes de entrar a la Escuela, estudió en el Instituto Arturo Prat y en el Liceo de Iquique.

Ha ocupado los primeros lugares dentro de su curso en los años 1945, 1946 y en lo que va del presente año.

Fué Instructor y Cadete distinguido el año pasado. Este año es Brigadier Mayor de la Primera Compañía.

Es un muchacho llano, sencillo, muy apreciado por sus especiales dotes de buen compañero.

¡Es una verdadera lástima que no vaya a seguir la carrera este Federico Lorca Fuller!...



Enrique Valdés Puga nació el 27 de Marzo de 1930, lo cual quiere decir, que será Oficial de Ejército a los diecisiete años.

Es hijo del Teniente Coronel Enrique Valdés Muñoz, que fué Secretario de Estudios de esta Escuela y de la señora Marta Puga de Valdés, hija del recordado General Arturo Puga.

Es, pues, hijo y nieto de militares.

Desde que ingresó a la Escuela, Marzo de 1944, ha ocupado las primeras antigüedades de su curso, sin interrupción. Fué el primero en 1944; fué el primero en 1945; fué el primero en 1946.

Este año, para variar, sigue siendo el primero durante todo lo transcurrido del año.

Fué Cadete distinguido en 5º año; fué Brigadier Mayor en 6º año; es Sub Alférez Mayor en el Curso Militar.

Es de carácter afable; de modales caballerosos; querido por sus compañeros y superiores.

¡Será un excelente Oficial de Artillería!...



Oscar Coddou Vivanco, nació el 2 de Julio de 1930, siendo sus padres el Teniente Coronel don Oscar Coddou Boettiger y la señora Violeta Colvin de Coddou.

Su padre fué Alférez Mayor en esta Escuela, egresando del establecimiento con la primera antigüedad, a fines de 1925. Es un distinguido Oficial de Estado Mayor y Profesor Militar, que sirve actualmente las funciones de Adicto Militar en México.

Antes de ingresar a la Escuela, Oscar Coddou Vivanco fué alumno del Instituto de Humanidades de Santiago y del Colegio San Luis, de Antofagasta.

Después de sus estudios de quinto año, pasó al sexto con la tercera antigüedad.

Ahora es Brigadier Mayor de la Tercera Compañía.

A pesar de ser un hombre muy exigente, Coddou ha sabido hacerse estimar de sus compañeros.

Sin lugar a dudas, será un Oficial brillante, como siempre ha sabido serlo su padre.



Carol Lopich Davidson nació en esta capital, el 13 de Agosto de 1930, siendo sus padres don Juan Lopich y doña Aida Davidson de Lopich.

Antes de ingresar a este establecimiento, estudió en el Colegio de los Salesianos y en el Instituto Zambrano.

Entró como recluta el 6 de Marzo de 1945, ocupando el tercer puesto al pasar al Quinto Año. Después de los estudios de 1946, fué nombrado Brigadier Mayor de la Segunda Compañía para 1947, ocupando el segundo lugar de todos los quintos años.

Tiene un hermano que se llama Boris, que es actualmente Alférez en el Regimiento "Cazadores" de esta guarnición. Este hermano fué también Brigadier Mayor en esta Escuela. Parece que es costumbre de la familia.

A pesar de su voz ronca, es un muchacho siempre alegre el actual Erigadier Mayor de la Segunda Compañía, rodeado de reclutas de cuarto año, como Blanca Nieves y sus enanitos...!

## Gráficos de la Olimpiada de Cadetes



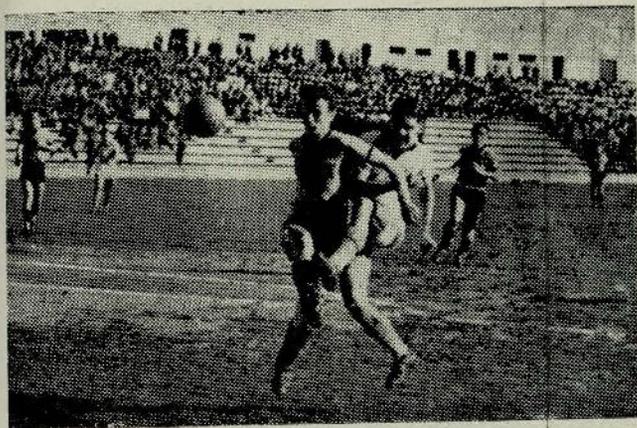
La segunda caída del arco de la Aviación, que decretaba el empate del partido.



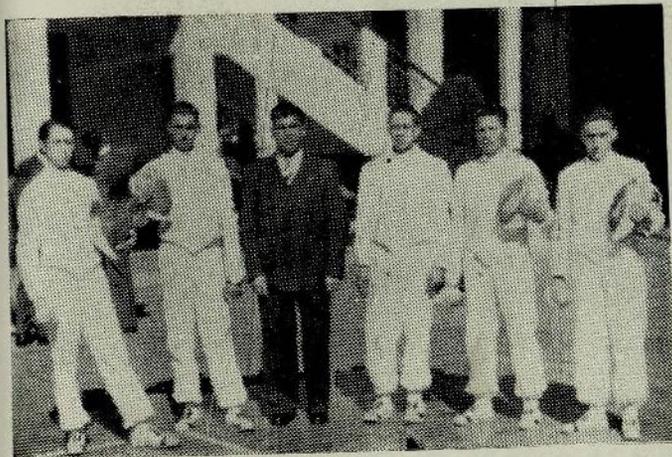
Los ganadores del lanzamiento del dardo. Vergara y Caerols en primer término.



Artigas no tuvo competidor serio en el salto con garrocha.



Arredondo bloquea a un contrario. Detrás, "Baticola" Correa corre a cooperarle.



Nuestro equipo de esgrima que en todo momento dió el máximo de sus capacidades.



Acevedo recibe un estímulo. Su esfuerzo final en los 1.500 metros fué sencillamente maravilloso.



Aunque sé que esto puede perjudicarte, quiero destacar tu actuación en la Olimpiada. Eugenio Guzmán Velasco.

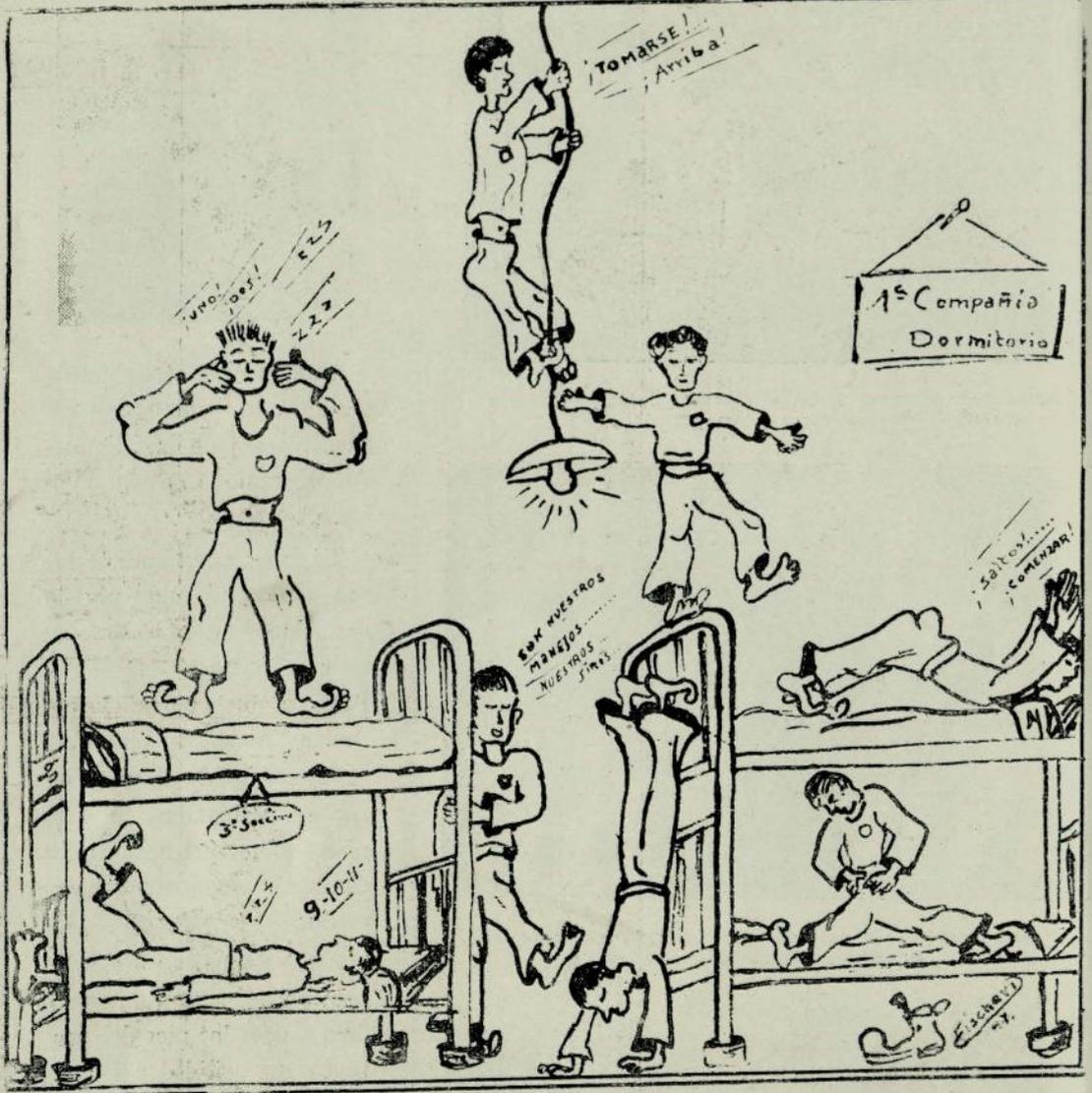
Tú sabes que nunca te tomé muy en serio, por lo demasiado espectacular que siempre fuiste en la cancha. Por eso, tus compañeros te decían "Alejandro Flores".

Pero, después de verte jugar en Valparaíso, mi opinión sobre tu persona ha cambiado en ciento ochenta grados.

Esa valentía, esa decisión para saltar como un verdadero sapo a los pies del contrario, esa agilidad y esa colocación siempre precisa, hicieron arrancar gritos de admiración a toda la hinchada de Playa Ancha.

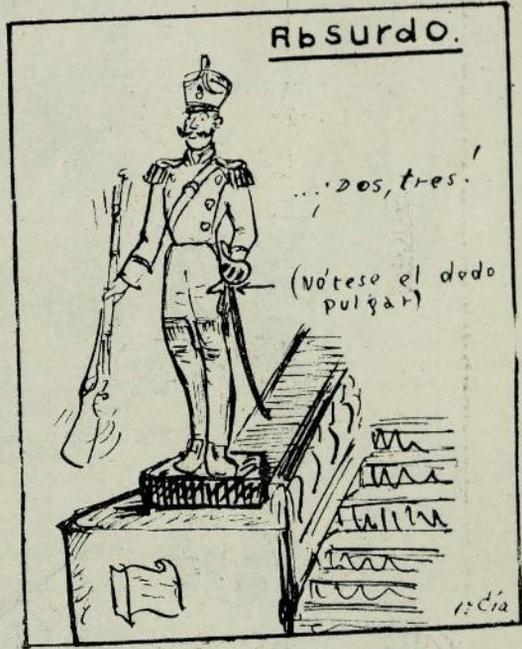
Aún más: pienso que el título de campeones en fútbol se lo debemos en gran parte a esa extraordinaria actuación tuya.

Repito: este juicio puede perjudicarte. Por eso, ¡léelo y no se lo cuentes a nadie!...



El Plácido Sueño de una Sección.





El Brigadier: Permiso mi Teniente,  
yo sólo le dije que lo  
"peinara" bien....

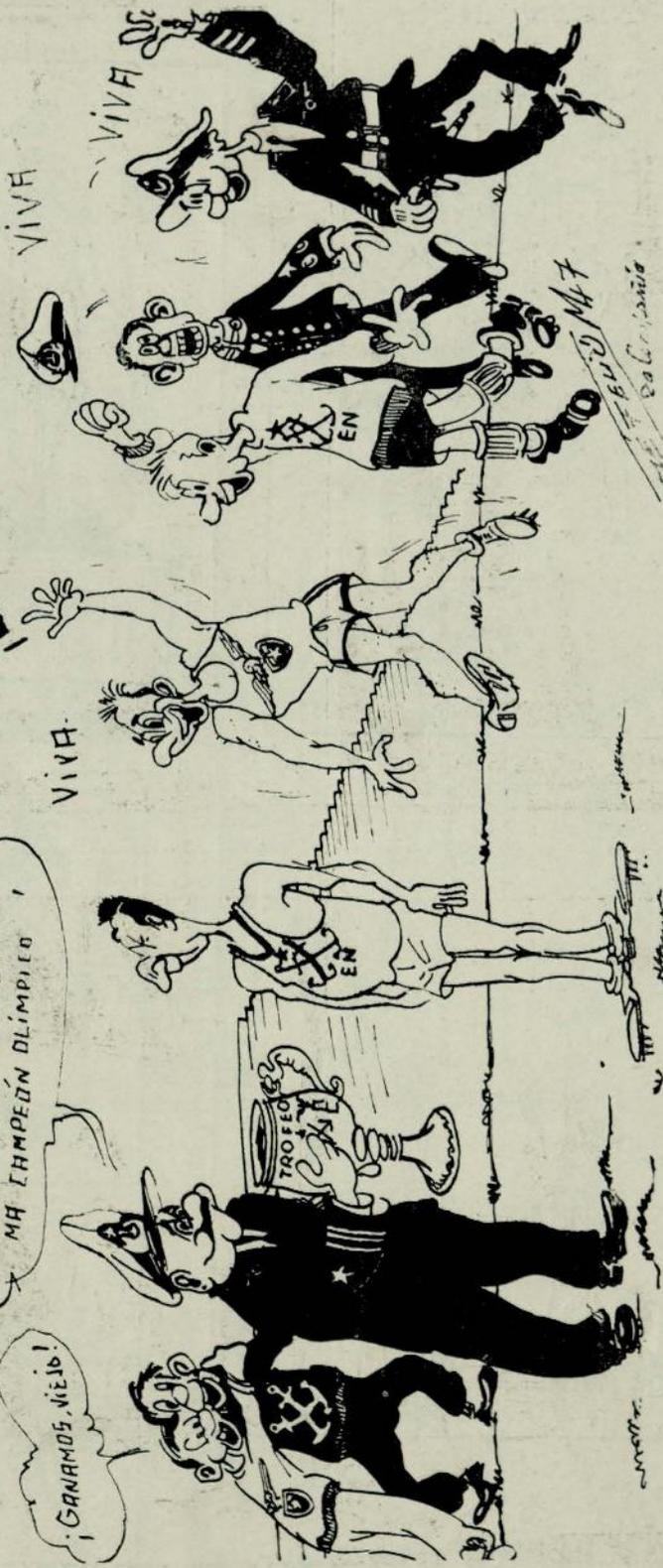


VEINTE AÑOS DESPUES

CON ESTO LA ESCUELA NAVAL SE PROCLAMA CAMPEON OLIMPIO!

¡GANAMOS, NIÑO!

¡GANAMOS!!



VIVA

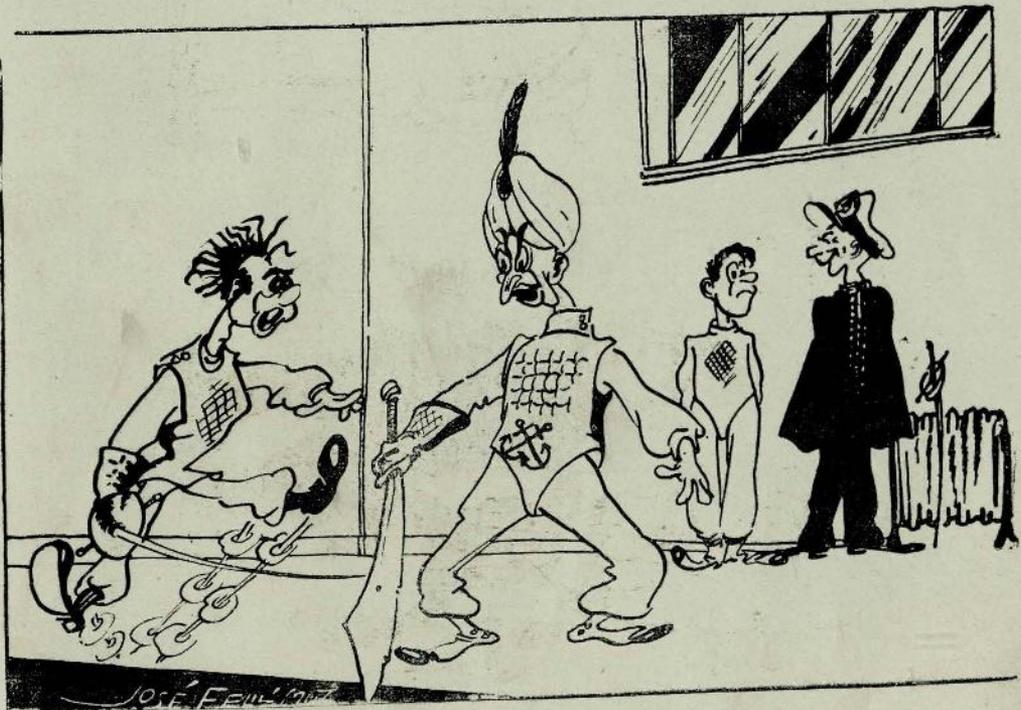
VIVA

VIVA

1947  
E. Salas

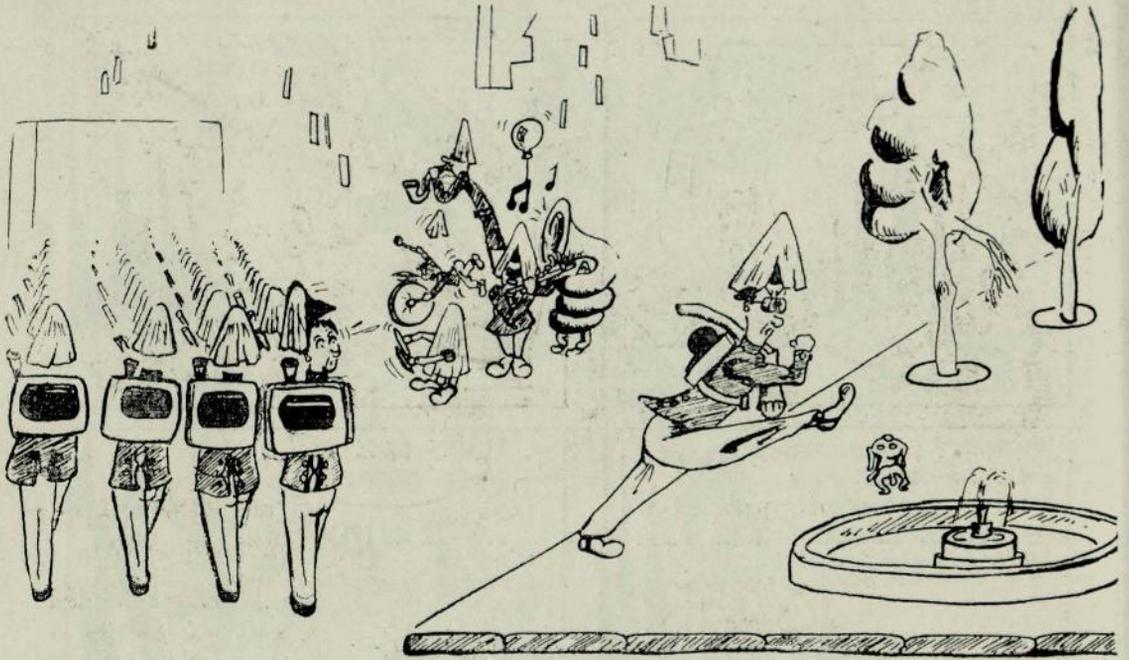
# MANOLO ANTIGUAZO

FOR JOSE FELIPE 17.

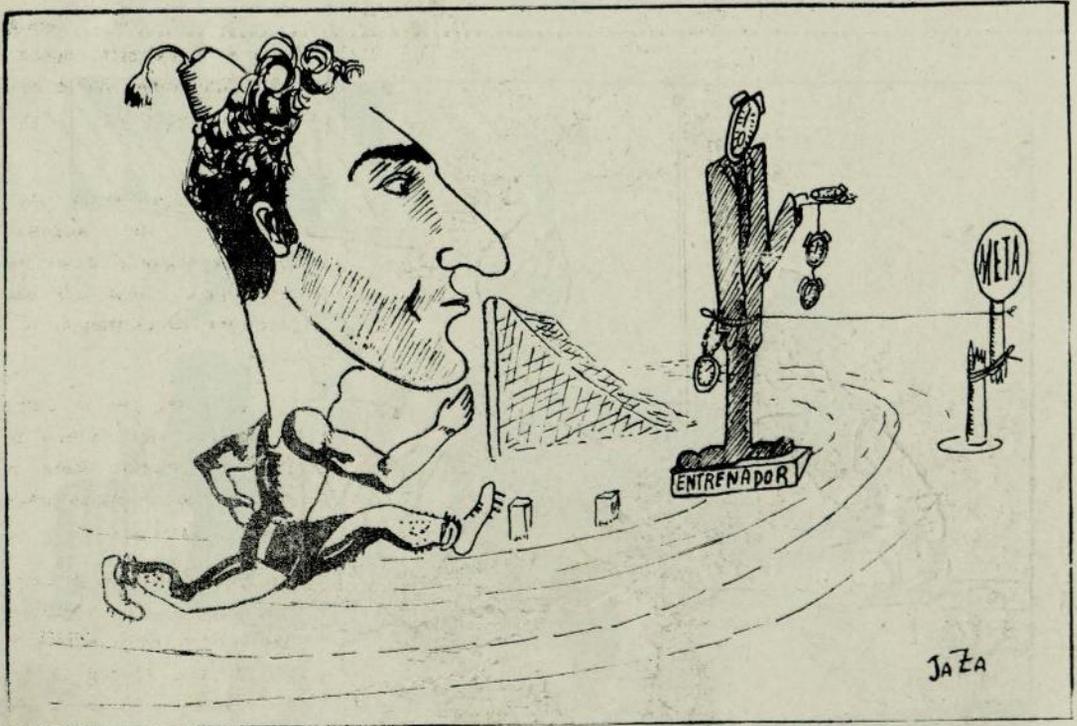


FREGUNTA: ¿Y ese?

RESPUESTA: ¡Ese es el milagroso de la esgrima...!



UN CADETE: ¿No te dije Perico, que esos anteojos no eran buenos? ¡Mira para donde vas!



¿Quién es él?



A PRIMERA VISTA



Goal de la Naval

LO QUE PENSO EL CADETE RECLUTA...

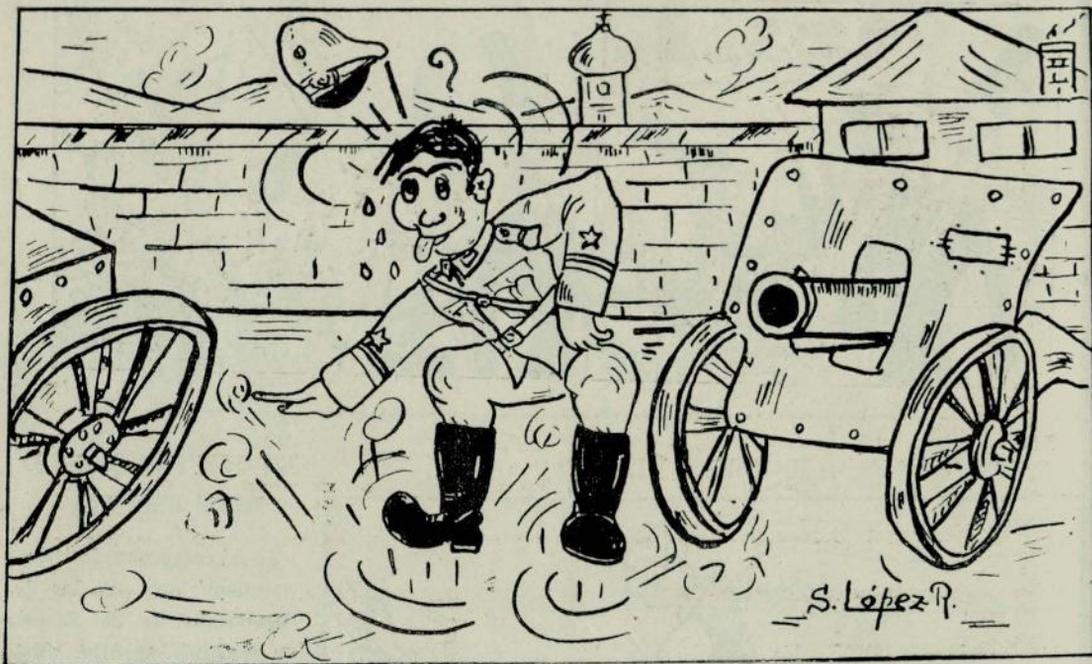
—Al comprobar lo "temperadas" que son las dependencias de la Escuela en invierno se dijo: ¡Esto debe ser para acostumbrarnos a la guarnición de la Antártica!...

—Al subir por la escala hacia la sastrería, pensó: ¡Por aquí deben haber subido las once mil vírgenes!...

—Al comprobar lo "accidentado" del corredor hacia el segundo patio, se dijo: ¡Esto debe ser así para que practiquemos terreno!...

—Al subir por la escala trasera del Casino de oficiales, coligió: ¡Esta es para que los oficiales practiquen andinismo!...

Al ver que en el mosaico del Curso Militar, hay varios Sub. Alfereces con el tiro blanco al revés, dedujo: ¡Estos deben retratarse así, porque tienen mala conducta!...



Sucedio en la Revista de Artilleria.

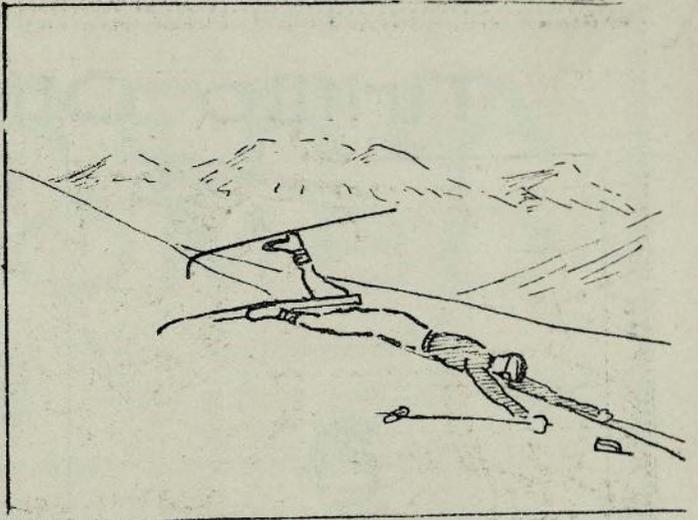
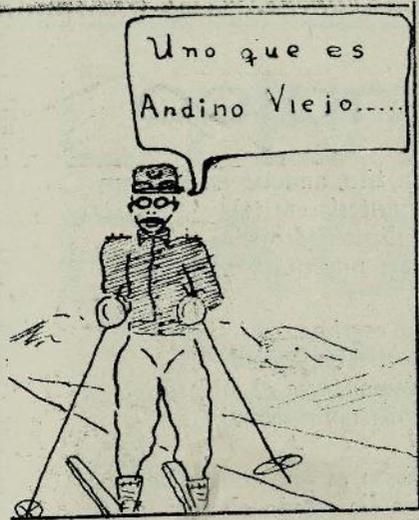
DRAMA EN 2 ACTOS



Separación por armas.



Preparacione.



Sucedio en el viaje del Curso Militar a la Cordillera.

“CONSULTORIOS VARIOS”.

Señor solo, de buen físico, joven y atrayente, pelo castaño obscuro, labio inferior abatible. desea contraer matrimonio con cualquier

arma, no le importa el color de su parche ni instrucciones que ella practique.

Si alguien se interesa, diríjase a Iván el Trompeta.

Joven de buena presencia busca empleo de preferencia en el Correo, por sus espléndidas condiciones para desempeñarse como depósito de cartas.

Buzonich Sky.

La Sección de Ingenieros ofrece recompensa a quien pueda dar datos de un Sub-brigadier extraviado recientemente en la Revista de Artillería.

Se teme que por su falta de conocimientos y pequenísimos porte, se encuentre sepultado en el cajón del mástil.

Chufinguería.

Aviador en retiro se ofrece a la Sección de Infantería para desarrollar la cátedra de “Copista” y “Orientación por medio del ojo”.

Tucán Osornino.

Joven diminuto (1.20 mt.) y dinámico, presta sus servicios como encerador ad-honorem.

Condiciones: felicitación hoja de vida.

Chute Resistente.



EL TENIENTE: ¿Y el penacho?  
EL CADETE: Se me perdió; y yo creí que el pompón de la barra podría servir...

# Tirifilo Olímpico



Mucho antes de la Olimpiada  
yo me empecé a preparar,  
para que en Valparaiso  
brillara mi calidad.

Hablé con don Rolo Hammer  
pa' que me hiciera jugar,  
pues con Ramos y Moretti  
formamos el trío ideal.

A mi Teniente Bardina  
también le fuí a conversar,  
pues en el arco yo atajo  
mucho mejor que Guzmán.

En tiro, aunque no lo crean  
mi puntería era tal,  
que disparando ocho tiros  
echaba noventa y más.

En esgrima, casi siempre  
demostré capacidad:  
fuí bueno para el sablazo  
en cada oportunidad.

Cierto es que con milagrosos  
nunca he sabido alternar,  
y es por eso que en esgrima  
nunca habría de tritunfar.

En atletismo eran tantas  
mis condiciones de actuar,  
que fuí el dolor de cabeza  
del pobre flaco Guzmán.

Salté más alto que Caerols,  
más triple que Salazar,  
corrí mejor que Acevedo  
y lancé como el que más.

Al correr los mil quinientos  
fué tal mi velocidad,  
que este chiquillo Nuttini  
se habría puesto a llorar.

Como sprinter era tanta  
mi chispa para avanzar,  
que Martin habría palpado  
la triste realidad.

Son condiciones inatas,  
son marcas de calidad,  
que aunque no son oficiales  
nadie las puede negar.

Es por eso que, a pedido  
de Aviación y la Naval,  
para darles cierta chance  
no quise participar.

P.

# LIBRERIA RAGOMBO

SAN IGNACIO 810-A (Frente a Blanco Encalada)

TELEFONO 61393 — SANTIAGO

---

UTILES ESCOLARES Y PARA ESCRITORIO  
EN GENERAL. ■ NOVELAS.

---

*ATIENDE PEDIDOS DE TODAS LAS  
GUARNICIONES DEL PAIS*

## Almacén y Mercería EL PARQUE

Casa Fundada el año 1898

AV. BLANCO ENCALADA 1565 — SANTIAGO — TELEFONO 82132

**ENRIQUE CADENASSO m.**

- 
- ◆ COMESTIBLES FINOS, LOZA, PORCELANA Y CRISTALERIA.
  - ◆ ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA CONSTRUCCION, MECANICA Y AGRICULTURA.
  - ◆ ELECTRICIDAD: TODOS LOS ARTICULOS DEL RAMO.
  - ◆ SURTIDO COMPLETO EN PINTURAS, BARNICES Y PAPELES PINTADOS.
  - ◆ DEPOSITO DE LANAS.

ENRIQUE CADENASSO F.  
(Sucesor)

# DÍ... SÍ...

## Alpargata Vasca

■

*Hay mil modelos para Señoras y Niños, con taco grueso y triple suela*

◆

ARTURO PRAT 840

SANTIAGO

Por Docenas, Grandes Descuentos

# PRODUCTOS PUENTE ALTO

MEDIAS, CALCETINES Y SOQUETES, EN TODOS LOS TIPOS  
Y CALIDADES

■

Miles de mujeres que hoy usan habitualmente las medias de la FABRICA VICTORIA de PUENTE ALTO, se convencieron de su ——— calidad al usar el primer par ———

¡HAGA UD. LA PRUEBA!

MARCAS: FAIRY, CRISTAL y VICTORIA

FABRICA VICTORIA DE PUENTE ALTO